

zona franca

NUMERO ESPECIAL:

AÑO V - N° 6 - OCTUBRE 1997

Estudios de Género en Argentina y Latinoamérica Maestría de Género en Rosario

*** EDITORIAL**

*** LOS ESTUDIOS DE GENERO EN AMERICA LATINA**

Heleieth Bongiovani Saffioti
María Nieves Rico
María Izilda Santos de Matos
Silvia Rodríguez Villamil

*** LOS ESTUDIOS DE GENERO EN ARGENTINA**

Cecilia Lagunas
Hilda Habichayn
María Gabriela Marcalain / Marcela Nari

*** DIFICULTADES Y ESTRATEGIAS EN LOS ESTUDIOS DE GENERO**

Héctor Bonaparte
María Inés Carzolio
Clecy Favaro
Carina Frid de Silberstein
Irene Meler
Mónica Tarducci

*** LA MAESTRIA DEL GENERO EN ROSARIO**

TALLERES DE EVALUACION: Aportes y conclusiones



**CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

SUMARIO

Editorial.....	1
Los Estudios de Género en América Latina:	
<i>Heleith Iara Bongiovani Saffioti: O Estatuto Teórico da Violência de Género.....</i>	2
<i>María Nieves Rico: Panorama de los Estudios de Género en América Latina.....</i>	14
<i>María Izilda S. de Matos: Historia de las Mujeres y Género: Trayectorias y Perspectivas en la Historiografía Brasileña.....</i>	19
<i>Silvia Rodríguez Villamil: Historia y Género en América Latina.....</i>	27
Los Estudios de Género en Argentina:	
<i>Cecilia Lagunas: Las mujeres miran a las mujeres: Aportes para un estudio de los antecedentes de la Historia de las Mujeres en Argentina.....</i>	54
<i>Hilda Habichayn: La Experiencia del CEIM y la Maestría Sobre la Problemática del Género de Rosario, Argentina.....</i>	64
<i>María Gabriela Marcalain, Marcela Nari: Los Estudios de la Mujer y de Género en la Universidad de Buenos Aires.....</i>	70
Dificultades y Estrategias en los Estudios de Género:	
<i>Héctor Bonaparte: Universidad, Poder y Política.....</i>	81
<i>María Inés Carzolio: Mujer y Cambio Social.....</i>	86
<i>Clecy Eulalia Favaro: História Oral / Histórias de Vida: Das Dificuldades e Alegrias de uma Pesquisadora na Coleta de Depoimentos de Mulheres Velhas.....</i>	91
<i>Carina Frid de Silberstein: Inmigración europea y problemática del género en Argentina: Desarrollos historiográficos y cuestiones en debate.....</i>	96
<i>Irene Meier: Los Estudios de Mujer/Género en la formación superior. Reflexionando acerca de la experiencia.....</i>	108
<i>Mónica Tarducci: Entre la Militancia y el Rigor Académico: Cómo ser Feminista en la Universidad.....</i>	123
La Maestría de Género en Rosario	
Talleres de Evaluación: Aportes y Conclusiones:	
<i>La Maestría del Género: Un taller de reflexión desde la experiencia y un debate sobre lo académico y lo político.....</i>	127
<i>Hilda Beatriz Garrido-Biazso - María Delia Toledo: La Maestría de Género de la Universidad Nacional de Rosario: Aportes Para el Diseño de Actividades Curriculares y de Evaluación.....</i>	129
<i>Silvia Barbieri - Cristina Cáceres: La Interdisciplina del Otro: Efectos y Defectos.....</i>	133
<i>Ana María Ferrini: Género y Cotidaneidad.....</i>	135
<i>Marcelo Ulloque: ¿La Mafia Feminista?.....</i>	138

SECRETARIA GENERAL:

HILDA HABICHAYN

MIEMBROS PERMANENTES:

ANALIA AUCIA
SILVIA BARBIERI
VILMA BIDUT
HECTOR BONAPARTE
MARTA BONAUDO
ZULMA CABALLERO
CRISTINA CACERES
LILIANA CAPOULAT
MARIA INES CARZOLIO
NORA CASCO
ELSA CAULA
SILVIA CRAGNOLINO (†)
GABRIELA DALLA CORTE
LILIAN DIODATI
SANDRA FERNANDEZ
ANA FERRINI
ANA ESTHER KOLDORF
NORA LIÑAN
MARIA DEL CARMEN MARINI
ZULEMA MORRESI
MARIA CRISTINA OCKIER
SILVIA PERAZZO
ELVIRA SCALONA
SIMONE SILVA
ELIDA SONZOGNI
MARIA CECILIA STROPPA
MARCELO ULLOQUE
GRACIELA VIVALDA
ISABEL ZANUTIGH

RESPONSABLES DE ESTE NUMERO:

HÉCTOR BONAPARTE
SANDRA FERNANDEZ
HILDA HABICHAYN
ZULEMA MORRESI
ELVIRA SCALONA
ELIDA SONZOGNI

Editorial

Empeñados como siempre. Huérfanos de apoyo institucional desde la institución (valga la redundancia) que nos cobija. No obstante, los esfuerzos siguen obstinadamente, cada vez con mayor convicción militante y con un cada vez más "sofisticado" debate teórico-metodológico. Es que las /los feminas y "maschios" andariegos, empeñados en legitimar un objeto de conocimiento que, por visible se hace oscuro, seguimos en la empresa. Los embates que desde el discurso oficial intentaban devaluarlo tuvieron su respuesta en el compromiso asumido por el conjunto de nuestros miembros y el acompañamiento que desde unidades académicas del exterior se dio en ocasión de la convocatoria a dos jornadas de reflexión, la una sobre Los Estudios de Género en América Latina y Argentina y la otra, diseñada como talleres de discusión, evaluando la experiencia y ¿por qué no? sus conflictos, de una de las creaciones del CEIM, la Maestría Interdisciplinaria sobre la Sociedad y el Poder desde la Problemática del Género, iniciativa que se intentó descalificar acudiendo a los más variados argumentos, pero que finalmente (¿"por la fuerza de los hechos"?) logró su reconocimiento.

Y bueno, aquí estamos otra vez, mal que les pese a muchos. La sexta entrega de *Zona Franca* transmite y resume lo acontecido en aquellas jornadas de evaluación de mayo, de modo que adquiere una modalidad de número especial. Lamentablemente, no es posible condensar en las líneas de una columna editorial, la totalidad de los contenidos sobre los cuales se generaron controversias y posicionamientos disímiles; tampoco es posible verter los comentarios, opiniones, intervenciones y una proficua proporción de humoradas e ironías que rodearon el encuentro, un encuentro que no estrenaba, sino que revitalizaba vínculos ya antiguos.

Lo que ustedes van a leer son las contribuciones que distintos especialistas propusieron para el examen colectivo. Heleith Bongiovani Saffioti aproxima una aguda revisión acerca del estatuto teórico vinculado a la violencia de género que, en realidad, aparece más bien como un pretexto para diseccionar los aportes teóricos y el

instrumental categorial utilizado por tales estudios. María Nieves Rico y Silvia Rodríguez Villamil abordan, desde sus particulares concepciones, una puesta al día tanto desde la perspectiva histórica como de los más amplios campos de otras ciencias sociales, vinculados a la problemática de referencia. María Izilda Santos de Matos encuadra desde una perspectiva historiográfica, la realidad brasileña respecto de los estudios de género.

Un segundo conjunto de artículos desentraña y problematiza estas innovaciones, tal como se dan en el vetusto armazón académico. Cecilia Lagunas, Hilda Habichayn y el esfuerzo colectivo de María Gabriela Marcalain y Marcela Nari dan cuenta de los estudios de género en tres universidades nacionales: Luján, Rosario y Buenos Aires.

Los obstáculos derivados de la dimensión institucional -particularmente la universitaria- y las consecuentes estrategias y modalidades de resistencia que se despliegan son elegidos por Héctor Bonaparte, Irene Meler y Mónica Tarducci en sus respectivas ponencias, así como María Inés Carzolio, Clecy Favaro y Carina Silberstein examinan aquellos problemas y dificultades inherentes a los aspectos teóricos y metodológicos emanados de un campo temático y problemático en construcción y en donde las incertidumbres alumbran más que las certezas.

Clausura este número una serie de aportaciones realizadas en el marco de los talleres desde los propios ex mastrandos, referidos a distintos tópicos y que constituyeron verdaderos disparadores de discusiones que contaron con un alto grado de participación.

El final de las jornadas, solidario y fraternal tampoco es transcripto pero queda en la memoria, una memoria compartida que va traspasando las fronteras nacionales e ideológicas y que trabaja, investiga y estudia en procura de una sociedad mejor, una sociedad en la que los hombres y las mujeres luchemos juntos para erradicar los prejuicios, las desigualdades, las inequidades que nos afectan a todos.

O Estatuto Teórico da Violência de Gênero

HELBIETH IARA BONGIOVANI SAFFIOTI

Profesora de Sociología del Programa de Estudios de Posgrado en Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad de San Pablo

Há três eixos principais que estruturam a sociedade brasileira: o gênero, a raça/etnia e a classe social. Estas contradições não operam isoladamente. Formaram, ao longo da história, um verdadeiro nó, com propriedades distintas das encontradas nos antagonismos tomados um a um, embora tanto estes quanto sua simbiose apresentem natureza contraditória. No novelo, a contradição encontra-se potenciada, do que decorre, dentre outras, uma importante implicação, ou seja, a necessidade de se formularem estratégias de enfrentamento desta realidade mais complexa, que não está presente em cada um de seus elementos integrantes.

Desta sorte, as três hierarquias que poderiam ser tomadas abstratamente, cada uma de *per se*, só fazem sentido no movimento que descrevem no interior do nó. As condições históricas determinam qual delas será dominante naquele momento, sem prejuízo das demais assumirem este papel em outra conjuntura. Em outros termos, a sociedade não conhece uma única cisão, mas fundamentalmente três, e as mulheres, assim como os homens, não constituem uma categoria homogênea, apresentando interesses de classe e de raça/etnia inconciliáveis. Trabalhar com apenas uma hierarquia não significa, por conseguinte, interpretar o sujeito histórico como uno. Na perspectiva aqui adotada, ao contrário, a concepção de sujeito múltiplo (Lauretis, 1987) permite a apreensão da motilidade reinante no interior do nó, o que vai ao encontro de sua natureza contraditória, isto é, de uma contraditoriedade potenciada.

Do ponto de vista epistemológico, é extremamente relevante que se empreguem conceitos precisos. Mais do que isto, o gênero, a raça/etnia e a classe não são apenas categorias de análise, como afirmam, no caso da primeira contradição, leitores de Scott (1988), pouco afeitos à reflexão. Antes de poderem ser concebidos como constructos intelectuais, operaram na realidade empírica enquanto categorias históricas.

Rigorosamente, as críticas não devem incidir somente sobre Scott nem tampouco apenas sobre seus leitores. Esta autora oferece, é bem verdade, uma leitura restritiva a partir do próprio título de seu artigo: *Gender: A Useful Category of Historical Analysis* (1988), traduzido literalmente em sua edição brasileira (1990). Entretanto, em nenhum momento, ela limita o sentido do gênero a uma categoria de análise. O conceito de gênero é empregado por ela em mais de uma acepção, embora a quase totalidade de seus leitores tenha apreendido tão-somente a mensagem expressa no título do artigo.

Ao se examinar o gênero enquanto dispositivo gramatical, como faz a historiadora, é óbvio que se verifica a existência do masculino e do feminino designando categorias sociais: uma integrada por homens, outra,

por mulheres. Trata-se, pois, de um conceito descritivo. Como categoria analítica e, conseqüentemente, heurística, o gênero só pode suceder a sua existência como categoria histórica. Assim, Scott, baseada na observação da organização social de gênero, operacionaliza sua categoria analítica, descrevendo os componentes, não de um instrumental metodológico abstratamente construído, mas de um fenômeno histórico, substrato empírico de seu conceito de gênero. Os passos analíticos recomendados têm um referencial empírico explícito. Basta prestar atenção em suas próprias palavras.

"Minha definição de gênero tem duas partes e alguns sub-conjuntos. Eles são interrelacionados, mas devem ser analiticamente distinguidos. (...) gênero é um elemento constitutivo das relações sociais baseadas em diferenças percebidas entre os sexos e gênero é uma maneira primordial de significar relações de poder" (1988, p. 42; destaque de H.I.B.S.).

O fato de Scott mencionar a interrelação entre os sub-conjuntos e enfatizar a necessidade de distingui-los analiticamente revela as duas instâncias mencionadas: a da categoria histórica e a do instrumento metodológico. Isto não tem sido percebido por muitos de seus leitores brasileiros, que repetem, insistentemente, ser o gênero apenas uma categoria analítica. A interpretação aqui exposta encontra apoio também na p. 45, onde a autora afirma:

"Estabelecido um objetivo conjunto de referências, conceitos de gênero estruturam a percepção e a organização concreta e simbólica de toda a vida social."

Obviamente, a autora se refere também a conceitos de senso comum, ou seja, representações, e não apenas a concei-

tos científicos. Neste sentido, mostra que o gênero resulta de "construções culturais", constituindo uma referência às

"...origens exclusivamente sociais das identidades subjetivas de homens e mulheres. Gênero é (...) uma categoria social imposta a um corpo sexuado. (...) O uso de gênero enfatiza um sistema inteiro de relações, que pode incluir sexo, mas que não é diretamente determinado pelo sexo nem diretamente determinante da sexualidade" (p. 32, destaque de H.I.B.S.).

Isto situa Scott numa perspectiva muito distante da que compreende o gênero como decorrência natural das diferenças sexuais. O conhecimento de senso comum, assim como o saber científico constituem um arsenal de modelagem do mundo ao mesmo tempo em que foi construído pelas relações humanas que o formam. Não se trata, pois, de tentar explicar a organização social de gênero pelas diferenças sexuais, mas de buscar explicar a própria organização humana que interpreta aquelas diferenças. Cabe a pergunta: não se passa, então, da camisa de força biológica para a camisa de força social? A rigor, toda realidade social é simbólica e, por conseguinte, fruto de interpretação. É isto, aliás, que restringe o alcance, para os seres humanos, dos resultados das pesquisas dos etólogos. Ainda que a diferença sexual dependa de interpretação, constitui uma referência estatística extremamente relevante para que se modelem mulheres de acordo com um certo paradigma e homens conforme outro.

A outra questão contida no primeiro excerto de Scott diz respeito ao fato de que, contrariamente ao que perceberam muitos de seus leitores, o gênero não é a maneira fundamental de significar relações de poder, mas uma num

conjunto de, no mínimo, três: gênero, classe e raça. Em vários momentos, Scott deixa isto bem claro:

"... gênero é um campo fundamental no qual ou pelo qual o poder é articulado. Gênero não é o único campo, mas parece ter sido um modo persistente e recorrente de viabilizar a significação do poder no Ocidente, na tradição Judaico-Cristã, assim como na Islâmica" (p. 45; grifo de H.I.B.S.).

Com o artigo definido o texto muda inteiramente de significado, passando a privilegiar o gênero no elenco de campos por ela apresentado. É evidente que Scott jamais cometeu tal equívoco. Um dos problemas que pode ser detectado em Scott consiste na falta de balizas estruturais para pôr limites ao relativismo. Ao mesmo tempo em que ela concebe o mundo das relações humanas como perpassado pela classe social e pelo gênero, um não podendo ser reduzido ao outro (p. 66), coloca quer o gênero, quer a classe na jaula da linguagem, uma vez que adota, por inteiro, a posição pós-estruturalista expressa por Foucault e Derrida, considerando-a uma "perspectiva analítica poderosa" (p. 4). Refutando as determinações objetivas, considera o discurso como o grande demiurgo do real.

"...a política é o processo pelo qual jogos de poder e saber constituem a identidade e a experiência. Identidades e experiências são, deste ângulo, fenômenos variáveis, organizados discursivamente em contextos e configurações particulares (p. 5). A questão não é mais sobre as coisas que ocorreram às mulheres e aos homens e como eles reagiram a elas, mas sobre como os significados subjetivos e coletivos de mulheres e homens enquanto categorias de identidade foram construídos" (p. 6).

Percebe-se facilmente que a organização social de gênero enquanto aparelho semiótico (Lauretis, 1987), que, sem dúvida, é, foi perdida de vista. A linguagem, para Scott, constrói significados independentemente de sua base material. Isto significa levar às últimas conseqüências o desconstrutivismo de Derrida. Não se nega a capacidade do discurso de instituir padrões de conduta, na medida em que ele é uma poderosa tecnologia de gênero (Lauretis, 1987), qualquer que seja o campo ideológico em que se situe. Para colocar esta idéia em outros termos, negar a força do discurso significaria ser cego para o poder da ideologia e, mais elementarmente, para a capacidade de penetração da publicidade nos desejos e relações humanos. Entretanto, não se pode esquecer que o discurso está sempre, negativa ou positivamente, referido às condições materiais e não-materiais da existência concreta de seus produtores. Ou seja, a linguagem não é apenas instituinte; é também instituída. Onde não se pode resolver o problema da transformação pela mera desconstrução do discurso. A des-re-construção deste exige o concurso da materialidade da vida cotidiana. Em outros termos, privilegiar o discurso no processo de devir histórico, como fazem os pós-estruturalistas, significa ancorar-se no idealismo para combater o materialismo. A questão do discurso e de seu substrato material foi bem equacionada por Dimen (1996):

"A linguagem pode expressar a pessoa, mas, clinicamente, nós sabemos também que pessoas exprimem linguagem". (p. 391) (...) Na óptica de Bakhtin, Volosinov e Vygotsky, o significado não está 'dentro ou fora, mas em constante flux entre o interior e o exterior'. Formulados no desacordo contemporâneo com Fernand de Saussure, sua visão decola da lingüística estrutural que inspirou

Lacan, na qual a linguagem é a língua (langue), a estrutura ou código, isto é, com efeito, 'um objeto estático, impermeável, inanimado'. Ao contrário, Bakhtin pensa em termos da palavra (parole), de voz e fala, 'um fenômeno vivo de uma pessoa viva' (Massey, 1996b, p. 126). Se a língua de Lacan é cerebral, a palavra de Bakhtin é 'sensorial, afetiva, ... pragmática' (Massey, 1996b, p. 125); 'corpos e linguagem são inseparáveis' Massey, 1996a, p. 75). Colocando isto em termos mais psicanaliticamente imediatos, a palavra é simultaneamente intrapsíquica e interpessoal, sempre uma multiplicidade de vozes, um entrelaçamento de voz, gestos e eus que constituem significado" (p. 392).

A postura de Scott, que, de uma parte, atribui poder de determinação quase exclusivo à linguagem, e, de outra, opõe o interno, subjetivo ao externo, objetivo ou, pelo menos, separa estas instâncias, está longe de ser a melhor forma de combater o que ela denomina de "determinismo objetivo" e que, a seu ver, não se pode aceitar como paradigma. Não é jogando fora o bebê com a água do banho que se avança na construção do conhecimento científico. Se Scott não situasse aquelas posições como mutuamente exclusivas, suas reflexões acrescentariam mais saberes ao patrimônio cultural da humanidade. A título de ilustração deste ponto crucial, lembra-se seu entendimento de "interesse" como não inerente às posições estruturais dos agentes sociais, "mas discursivamente produzidos" (p. 5). Suas raízes denidianas e foucaultianas ficam evidentes: há uma profunda rejeição do conceito de estrutura, sem nenhuma tentativa de reformulá-lo.

Historiadores de formação marxista, sobretudo ingleses, flexibilizaram este conceito, de modo a torná-lo compatível

com uma óptica aberta à heterogeneidade do social e capaz de dela dar conta (Thompson, 1981; Anderson, 1986, 1995). A postura aqui assumida não se limita a reconhecer o vínculo entre posição estrutural e interesse. Mais do que isto, como o interesse é, por definição, particular, ele só pode se inserir na estrutura, expressando suas formações parciais e tendo, desde sua gênese, compromisso com estas. O domínio de uma categoria social como raça/etnia ou gênero ou, ainda, de uma classe social só perdura na medida da força destas subestruturas para concretizarem seus interesses. Rigorosamente, se trata de fenômeno mais forte que a dominação, qual seja, a hegemonia. Neste sentido, ainda que se lide com o conceito de gênero, não se pode perder de vista que os homens constituem uma categoria social hegemônica face às mulheres. Isto não significa um impedimento para a utilização do conceito foucaultiano de poder (Foucault, 1977, 1981).

No contexto conceitual das relações de gênero, não se pode admitir um poder masculino absoluto. O contingente feminino participa da estrutura de poder, desfrutando ora mais, ora menos da capacidade de impor sua vontade. Obviamente, isto não ocorre de forma homogênea para todas as mulheres, pois este efetivo é bastante diferenciado. Quando a sociedade é concebida de forma inestruturada, o conceito foucaultiano de poder torna-se extremamente fluido e, portanto, insuficiente. Perceber a realidade em seu permanente devir, o que se reflete na posição de Foucault, constitui decisão metodológica da maior importância. Todavia, sem o parâmetro da estrutura enquanto pressões e limites ao devir histórico, é inevitável a imersão no relativismo sem controle. Nesta perspectiva, o gênero, a raça/etnia e a classe são produtos do discurso e não posições antagô-

nicas, cujos interesses são inconciliáveis. Isto posto, opta-se por deslocar o conceito foucaultiano de poder de seu contexto original, colocando-o em outro quadro teórico que, sem abrir mão do chamado "determinismo objetivo", admite também o das diferentes subjetividades. Embora se discorde de Harding (1986) quanto ao caráter totalizante de todas as teorias feministas - o feminismo liberal-burguês não apresenta este característico -, defende-se, como ela, a necessidade de suas categorias analíticas serem instáveis, porquanto "teorias consistentes e coerentes constituem um obstáculo quer à compreensão, quer às práticas sociais em um mundo instável e incoerente" (p. 649).

Na trilha de Balbus (1987) e tendo o universo conceitual construído por Marx sempre presente, recusa-se o campo epistêmico no qual Foucault construiu sua útil noção de poder. Isto equivale a negar a descontinuidade da história, afirmando que ela é contínua; a defender também o caráter totalizante do pensamento, sem identificá-lo necessariamente com totalitário, como procede Foucault, e sem construir um pensamento totalitário, como faz Foucault. Esta confusão deriva da percepção da totalidade como homogênea, caráter que ela não apresenta. Ao contrário, o que aqui se advoga é a captação da totalidade heterogênea em que consiste a realidade social.

"Sua crítica da 'razão totalizante' condena como totalitária a própria consciência da própria impregnação da dominação masculina que as mulheres tão dolorosamente adquiriram, e acarreta uma equação de identidade com perda de liberdade que não passa de uma tradução consciente da oposição inconsciente que os homens sentem entre autonomia e identificação com a mãe e, por extensão, com o outro. (...) Em resumo, a genealogia foucaultia-

na disciplina as mulheres por privá-las das armas conceituais com as quais podem entender e começar a superar sua subordinação universal" (Balbus, 1987, p. 132).

Detecta-se, assim, uma incoerência de Foucault no que concerne a este problema. De um lado, um engessamento totalitário do pensamento; de outro, um relativismo inadmissível, com repercussões extremamente perniciosas para determinados feminismos. Como argumenta extensamente Harding:

"... em sua incômoda afiliação ao pós-modernismo não-feminista, a tendência feminista pós-moderna parece apoiar uma postura relativista inadequada por parte de grupos subordinados, o que conflita com a percepção do feminismo de que as realidades da política sexual em nosso mundo exigem luta política ativa. Parece apoiar um relativismo igualmente retrógrado para os membros moderadamente alienados dos grupos dominados, que duvidam da legitimidade de seus próprios poder e privilégio. Vale a pena lembrar que a articulação do relativismo como uma posição intelectual emerge historicamente apenas como uma tentativa de diluir os desafios à legitimidade das crenças e modos de vida expressamente universais. O relativismo é um problema objetivo, ou uma solução para um problema, somente da perspectiva dos grupos dominantes. (...) Para grupos subalternos, uma posição relativista expressa uma falsa consciência. Aceita a insistência do grupo dominante sobre seu direito intelectualmente legítimo de sustentar concepções distorcidas (e, obviamente, de formular políticas para todos nós, apoiados nestas distorções)" (p. 656-7)

Por fim, cabe estabelecer uma distinção aguda entre o conceito

foucaultiano de sujeito e o aqui esposado. Com efeito, para ele "a constituição da subjetividade do indivíduo é ao mesmo tempo a constituição de sua (dele, dela) sujeição" (Balbus, p. 127). A tese aqui defendida, concebendo o sujeito como **corporificado**, remete o pensamento, em seguida, a dois pontos importantes. No processo de conhecimento, assim como nas relações sociais, há: 1) um momento de fusão entre sujeito e objeto sem o qual não se operariam as mudanças nem em um nem em outro; 2) um momento de distanciamento, em que se afirmam a identidade e, portanto, a autonomia do sujeito, e a identidade e, por conseguinte, a autonomia do objeto. Em outros termos, sujeito e objeto fusionam-se, porque são ambos constituintes e constituídos, mas estes momentos também se separam exatamente no movimento de constituir. Assim, o sujeito é constituído em gênero, classe e raça/etnia na mesma medida em que é artífice destas subestruturas e expressão de suas contradições. Ele é sempre incorporado. A autora na qual se buscou inspiração para construir esta concepção é Lauretis (1987), teórica de cinema que discorreu largamente sobre o sujeito múltiplo, muito mais contraditório do que dividido. Esta autora, embora se apoiando muito no conceito de desconstrução, tem o mérito de pensar a realidade *in flux* e com mais de um vetor. Isto significa admitir que um mesmo processo constrói e desconstrói um fenômeno. Sem dúvida, este movimento representa um avanço em relação à separação entre subjetivo e objetivo. Importância relativa é imputada ao discurso, sem, contudo, a afirmação de unilateralidade. Uma frase desta autora revela sua capacidade de apreender a totalidade social, ainda que expresse crítica em relação aos termos em que Barret entende este processo: "A construção do gênero é o produto e o processo tanto da represen-

tação quanto da auto-representação" (p. 9).

Neste ponto, é importante chamar Guattari para a discussão (1981, 1986), uma vez que este autor, na linha de Foucault, atribui enorme importância à micropolítica. Deve, também, ter seus conceitos deslocados, como se procedeu com o conceito foucaultiano de poder. No caso de Guattari, é necessário primeiro desbastar a linguagem, deixando-se de falar em níveis ou planos micro e macropolítico, para se firmar uma terminologia de processos micro e processos macro, interpenetrando-se. Assim reformulado, o conceito de micropolítica deixa de ser o único a lidar com uma realidade permanentemente *in flux*. Capaz de provocar transformações profundas na macropolítica e movimentando-se no contexto desta, os processos moleculares constituem, por conseguinte, realidades sociais preciosas demais para serem desprezadas. Foucault, Guattari e Deleuze tiveram o mérito de chamar a atenção para os micro processos, embora não se possa esperar deles, como de resto de nenhum autor que recuse sem discutir o conceito de estrutura, uma análise no sentido da construção de um projeto político de reorganização da sociedade. A inclusão da micropolítica na análise sociológica enriquece sobremodo a apreensão dos mecanismos de funcionamento do mundo social.

É justamente na micropolítica que as mulheres transitam com mais desembaraço, apropriando-se de fatias respeitáveis de poder e interferindo, de forma apreciável, na macropolítica. Quando se concebe o poder como "constelações dispersas de relações desiguais, discursivamente constituídas em 'campos de força' sociais (Scott, p. 42; Foucault, 1976) sem deixar de considerar que parcelas significativas de poder emanam da estru-

tura social, pode-se pensar uma sociedade em que se entrelaçam a micro e a macropolítica, onde há poderes apropriados conjuntamente por grupos ou categorias sociais, mas onde residem também poderes estruturalmente alocados aos *socii* em função de sua posição nesta totalidade heterogênea. Crê-se que, nestes termos, se consegue fugir do que afirmou corretamente Anderson (1987) a respeito da concepção foucaultiana de poder.

"A derivação a partir de Nietzsche indica a conexão entre acaso e poder, assim interpretados, no pensamento de Foucault. Uma vez hipostasiado como um novo Primeiro Princípio, estilo Zarathustra, o poder perde qualquer determinação histórica: não há mais detentores específicos do poder, nem nenhum objetivo específico a que sirva o poder. Como pura vontade, seu exercício é sua própria satisfação" (p. 59).

Para que serve, então, o recurso à concepção de poder formulada por Foucault? Ora, trabalhar apenas com os poderes derivados de bem demarcadas posições estruturais coloca sérios limites à análise, já que se perde a malha fina em cujo seio se tramam e implementam estratégias de apropriação de parcelas significativas de poder, capazes de produzir transformações notáveis na estrutura econômico-política. Assim, ao poder estruturalmente determinado junta-se o que é tomado nas relações cotidianas. Em outros textos, utilizou-se a expressão "distribuição/conquista do poder" (Saffioti, 1994a, 1994b; Saffioti e Almeida, 1995) exatamente por esta razão. Os homens detêm poder pelo mero fato de serem homens, ou seja, há uma distribuição do poder segundo as posições estruturais ocupadas pelos *socii*. Mas esta situação não é pacífica. Há uma intensa e extensa luta pelo poder através da

qual os dominados, no caso as mulheres, conquistam poder, embora não se trate de uma conquista definitiva. A rigor, trata-se de um torna-lá-dá-cá permanente. Neste sentido, Foucault é importante, chamando a atenção para este aspecto fluido e tão negligenciado, especialmente pelos estruturalistas.

"Ora, o estudo desta microfísica supõe que o poder nela exercido não seja concebido como uma propriedade, mas como uma estratégia, que seus efeitos de dominação não sejam atribuídos a uma 'apropriação', mas a disposições, a manobras, a táticas, a técnicas, a funcionamentos; que se desvende nele antes uma rede de relações sempre tensas, sempre em atividade, que um privilégio que se pudesse deter; que lhe seja dado como modelo antes a batalha perpétua que o contrato que faz uma cessão ou a conquista que se apodera de um domínio" (1977, p. 29).

Aparentemente, a presença de Guattari é dispensável, uma vez que Foucault já fornece idéias que, embora passíveis de crítica, merecem reflexão e até mesmo incorporação. Todavia, faz-se necessário alertar o leitor para o perigo de se situar a representação tão-somente no reino da macropolítica, pensamento ao qual Guattari dedicou especial atenção. Esta idéia atribui rigidez e fixidez ao território dos processos macro, caráter que ele não pode apresentar pelo mero fato de estar penetrado pela efervescência permanente da micropolítica. Pensar a representação como impossível nos processos de micropolítica equivale a separar radicalmente, aí sim os planos, macro e micro. Como representação macropolítica considerada desta forma, o gênero passa a ser uma camisa de força pior que sua transitória cristalização **patriarcaldo**. Como bem argumenta Féral (1990):

as
m-
is-
de
ite.
or-
ara
en-
ru-

“...o problema levantado pelo movimento de mulheres é o da subversão do ‘sujeito’ como uma entidade, como verdade, como o sujeito do conhecimento, mas também como sujeito do desejo, como um prisioneiro da micro e da macropolítica” (p. 92).

o-
ff-
er-
no
na
de
os
lis-
as,
ue
de
m-
lé-
he
: a
ito
is-
if-

O sujeito de Guattari é um sujeito masculino que, não obstante atuar na micropolítica, só procede a representações na macropolítica. Desta forma, a revolução molecular deve ser permanente, pois tudo que se inscreve na macropolítica perde pelo menos uma parte de sua própria vida. *Mutatis mutandis* é este o pensamento prevalente também nas obras de Foucault e Deleuze. Não foi gratuita a duradoura colaboração entre este último e Guattari.

de
ez
ie,
e-
ir-
â-
le
o-
a,
3-
ia
io
le
o
r-
o
e
3-
o
a
a
r-
E
il

O ponto que aqui interessa diz respeito às conseqüências deste tipo de pensamento para as teorias feministas. Em primeiro lugar, trata-se de uma dicotomia que não convém alimentar em nenhuma teoria portadora de proposta de revisão das bases epistemológicas e ontológicas da ciência *tout court* e, em especial, das ciências sociais. A visão de conjunto do movimento dos processos macro e micro e de seu entrelaçamento permite eliminar este tremendo desconforto, ou melhor, empecilho à captação da trama complexa de poderes. Em segundo lugar, se a representação tem como território exclusivo a macropolítica, o gênero fica restrito a este campo. Por via de conseqüência, o sujeito que o gênero constitui pode ser representado apenas através dos processos macro. Rigorosamente, Lauretis resvalou neste despenhadeiro, embora não tenha, de forma explícita, se apoiado em Guattari/Deleuze. Mas, como Foucault também oferece esta leitura, não é difícil encontrar sua filiação. Com efeito, esta autora afirma:

“... a mulher, como sujeito de desejo ou de significação, é irrepresentável; ou melhor, na ordem fálica da cultura patriarcal e em sua teoria, a mulher é irrepresentável exceto como representação” (p. 20).

Ora, se o gênero é, simultaneamente, o produto e o processo da representação e da auto-representação, como afirma Lauretis, as mulheres podem situar-se, ao mesmo tempo, dentro e fora do gênero, ou seja, dentro e fora da representação. Os problemas avolumam-se exatamente neste ponto. Enquanto atua na micropolítica, a mulher está fora do gênero, podendo, a partir deste ponto de observação, elaborar a crítica do gênero, situado no território da macropolítica. Ainda que a concepção de sujeito múltiplo contraditório permita pensar as identidades sociais básicas - gênero, raça/etnia, classe - numa dinâmica que responda às demandas da conjuntura histórica vivenciada, não se pode afirmar que as identidades de gênero e de raça/etnia fiquem anuladas enquanto atua a de classe. A dinâmica deste nó apenas realça, agudiza, fortalece o desempenho de uma dada identidade numa certa situação social. Mulheres não podem deixar de conduzir-se enquanto tais, mesmo quando se trata, por exemplo, da luta pela posse da terra e o movimento coletivo incluía também homens.

Pode-se, entretanto, fazer uma outra leitura do texto de Lauretis, apoiando-se no seguinte excerto:

“A construção do gênero realiza-se atualmente através de várias tecnologias de gênero (por ex.: cinema) e de discursos institucionais (por ex.: teoria) com poder de controlar o campo do significado social e, assim, produzir, promover e ‘implantar’ representações de gênero. Mas os termos de uma construção diferen-

te de gênero também existem nas margens dos discursos hegemônicos. Situados fora do contrato social heterossexual e inscritos nas práticas micropolíticas, estes termos também tomam parte na construção do gênero e seus efeitos podem ser vistos mais ao nível de resistências ‘locais’, na subjetividade e auto-representação” (p. 18).

Várias críticas formuladas a respeito do texto de Scott são pertinentes também com referência a Lauretis. O leitor poderá submeter este excerto aos parâmetros que nortearam o escrutínio do artigo de Scott. Mais importante agora, porém, é constatar que a teórica de cinema pensa o gênero através de um padrão único no seio do contrato heterossexual. Pensa só ser possível escapar deste modelo, situando-se no interior de um outro contrato social: o homossexual. Este contribui de forma subalterna, a seu ver, para a construção do gênero, permanecendo nas margens dos discursos hegemônicos, no reino do subjetivo, do miúdo. Além das dicotomias apontadas em Scott, Lauretis apresenta mais uma: hetero e homossexualidade. Isto decorre de sua visão congelada do gênero, da representação, da macropolítica.

Apresentando vários pontos de contacto com as autoras examinadas precedentemente, sobretudo com Lauretis, Butler (1990) expõe um pensamento mais flexível e, portanto, mais capaz de avançar na produção de conhecimentos. Efetivamente, esta autora recusa perceber a cultura que constrói o gênero como um conjunto rígido de leis, uma vez que o gênero resultaria tão determinado e fixo quanto o era sob a formulação ‘a biologia é o destino’. A cultura passaria a substituir a biologia. Formulando o conceito de “inteligibilidade cultural de gênero”, Butler ampliou as fronteiras da análise desta temática.

"Gêneros 'inteligíveis' são aqueles que, de alguma forma, instituem e mantêm relações de coerência e continuidade entre sexo, gênero, prática sexual e desejo. (...) ... precisamente porque certos tipos de 'identidades de gênero' não aderem àquelas normas de inteligibilidade cultural, eles aparecem como fracassos de desenvolvimento ou impossibilidades lógicas, a julgar a partir daquelas normas. Sua persistência e proliferação, todavia, fornecem oportunidades críticas para se exporem os limites e intenções regulatórias deste domínio de inteligibilidade e, por conseguinte, revelar matrizes subversivas de desordem de gênero no interior dos próprios termos daquela matriz de inteligibilidade" (p. 17).

No final deste excerto manifesta-se um ranço durkheimiano, ou seja, o pensamento em termos de normal e patológico. Rigorosamente, a expressão "desordem de gênero" presume uma "ordem de gênero", tida como o padrão normal. Este tipo de raciocínio não deixa lugar para a mudança e, por conseguinte, para sua explicação. Mais do que isto, engessa o gênero inteligível numa única matriz, que se situa, necessariamente, no interior do contrato heterossexual. Com efeito, Butler não apenas procede a uma verificação do jogo binário em que a sociedade coloca homens e mulheres, enfatizando e mesmo exigindo a heterossexualidade. Ela própria acaba presa nesta malha, cuja crítica só pode ser feita a partir da homossexualidade. Permanece, pois, presa num esquema de raciocínio dualista, incapaz de captar a constante ebulição do contrato social heterossexual, do homossexual e da totalidade que engloba ambos. Entretanto, é ela mesma que, comentando Irigaray, reconhece "o feminino como um lugar de multiplicidade subversiva" (p. 19). Mesmo interpretando-se seu texto como

uma concepção de matrizes de inteligibilidade cultural do gênero com existência no interior da matriz heterossexual, trata-se, a seu ver, de desordem de gênero.

Levando idéia da subversão adiante, pode-se iniciar o debate pela natureza transgressora do feminino. A lei que preside as relações humanas em todas as sociedades conhecidas é a do pai. Isto significa que, mesmo aderindo ao conceito de gênero, não há como negar a existência da ordem patriarcal. Efetivamente, não se conhece uma só sociedade em que a mulher tenha primazia. Com menos ou mais profundidade e extensão, vigem as normas elaboradas por homens para serem obedecidas por mulheres. Obviamente, quem faz a lei não precisa obedecê-la. Desta sorte, a rigor, não há transgressão masculina. A transgressão é, pois, essencialmente feminina, uma vez que as mulheres estão, com frequência, ocupando espaços anteriormente só ou quase só masculinos, lutando pelo exercício do poder ou gerando contrapoderes, ressignificando seus valores e suas vivências. Embora a transgressão possa ocorrer nos limites do que se poderia chamar de baixa subversão, pode, também, sobretudo quando, num processo cumulativo, um sem número de transgressões se potencializam, transformar a quantidade em qualidade. Desta maneira, grandes transformações podem se operar. Convém chamar a atenção do leitor para um outro mérito do trio Foucault/Guattari/Deleuze: o descentramento do poder, a capacidade de ver o poder se exercendo fora do Estado e até mesmo independentemente dele ou em oposição a ele. Operando num diapasão completamente diverso, o marxista Anderson (1987) reconhece a importância das lutas das mulheres.

"Nada disso significa, é claro, que seja impossível uma ação con-

junta das mulheres pela sua libertação. Pelo contrário, pode-se dizer que, na década passada, tal ação conseguiu um grau de avanço maior do que qualquer luta operária no Ocidente. É verdade não apenas em termos de alterações legais ou atitudes culturais, mas também num sentido mais radical: a contestação do movimento feminista desde os anos 70 provavelmente fez mais do que qualquer outro fenômeno para forçar alguma consideração acerca da idéia de um futuro qualitativamente diverso numa sociedade burguesa em calma" (p. 107-8).

Este autor considera o movimento feminista como o mais importante do século XX. Mais do que isto, reconhece sua radicalidade, admitindo que "o governo do capital e a emancipação das mulheres são - histórica e praticamente - irreconciliáveis" (p. 106). Por outro lado, acusa a insuficiência deste movimento para, sozinho, subverter totalmente a ordem capitalista. Concorde-se com esta sua idéia, dissentindo-se de sua opinião no que tange à eficácia das ações do 'trabalhador coletivo' moderno para realizar tal tarefa. Se as práticas feministas são, isoladamente, incapazes de transformar radicalmente o mundo social, isto também é verdadeiro para as classes subalternas, assim como para as raças/etnias dominadas. A consideração do novo que se constitui historicamente destas três contradições, aliada aos exemplos fornecidos pela história recente do Ocidente e do Oriente, conforma um novo tipo de pensamento: o enfrentamento do nó apresenta, pelo menos potencialmente, mais eficácia política. Em outras palavras, as três contradições que integram o novo, em sua forma potencializada, revelam muito mais força política que cada uma delas isoladamente.

Ao invés de se detectar apenas uma matriz de gênero no seio do contrato social heterossexual,

podem-se reconhecer várias, sem, necessariamente, se recorrer ao contrato ensejado pela homossexualidade. O feminino só pode ser "um lugar de multiplicidade subversiva" se as mulheres tiverem a oportunidade de transitar por várias matrizes de gênero. Basta observar as relações sociais para se verificar como as mulheres circulam nestas distintas matrizes, que apresentam, inclusive, traços inconciliáveis, contraditórios mesmo. Este fenômeno tem um alto potencial de criatividade e, portanto, capacidade de gerar transformações sociais. Assim concebida a realidade social, não há necessidade de buscar um lugar fora do gênero, como faz Lauretis, para explicar de que forma as mulheres conseguem criticar o gênero. Ora, se há uma matriz hegemônica de inteligibilidade cultural do gênero e matrizes subversivas em permanente competição para hegemonizar certos processos, pode-se desconstruir a matriz dominante de gênero a partir de uma ou mais matrizes alternativas. O "outro lugar" mencionado por Lauretis não pode ser senão um outro código de gênero. Uma proposta deste artigo consiste em reformular o estar simultaneamente-dentro-e-fora-do-gênero, de acordo com o ensaio de Lauretis, para o que se entende como correto, ou seja viver, ao mesmo tempo, em vários registros de gênero. Esta constatação permite explicar a motilidade das representações e auto-representações, não as restringindo ao domínio da macropolítica, como querem Guattari e Lauretis, mas vendo-as nascer na micropolítica, alimentá-la e guiar seus passos no entrelaçamento com processos macro. As possibilidades de subversão do gênero dominante, deste modo, não residem exclusivamente, como indica Lauretis, nas margens dos discursos hegemônicos e em seus interstícios, mas também no coração destas práticas discursivas

e das demais práticas sócio-políticas. Com efeito, se se abandonarem as categorias binárias e se pensarem a micropolítica e a macropolítica como interpenetradas, a crítica ao gênero pode ser exercida de dentro do próprio gênero. Isto significa lembrar, mais uma vez, a natureza contraditória desta subestrutura.

Isto posto, a questão da violência de gênero ganha novos contornos. Em primeiro lugar, ela é inerente ao padrão das organizações sociais de gênero conhecidas que, por sua vez, é tão estrutural quanto a divisão da sociedade em classes sociais. Em outras palavras, o gênero, a classe e a raça/etnia são igualmente estruturantes das relações humanas. Por via de consequência, são onipresentes. Como se deixou entrever no início deste parágrafo, até onde é possível retroagir no tempo, nunca existiram sociedades igualitárias do ponto de vista do gênero. Ao contrário, foram todas, e são as atuais, marcadamente patriarcais. Ou seja, as diferenças entre homens e mulheres têm sido sistematicamente convertidas em desigualdades em detrimento do gênero feminino. Neste quadro teórico e considerando-se a história, não há lugar para a distinção entre "a violência nossa de cada dia", presente nas relações interpessoais e "a violência primária de natureza sócio-econômica e política", ou seja, estrutural, como quer Azevedo (1985, p. 16). Secundarizar a violência de gênero é uma postura masculina, porque hegemônica, presa à razão cartesiana, tão combatida por várias vertentes feministas e, por fim, ostensivamente antifeminista. Além de revelar compromissos com a ordem social vigente, só abre a possibilidade de intervenção nas relações consideradas privadas, como entre marido e mulher e, mais amplamente, entre homem e mulher. Ora, de uma parte, todas as relações sociais são interpessoais.

A classe social dominada não entra em relação com a classe social dominante como se ambas fossem entidades supra-humanas. Diferentemente, são trabalhadores e patrões que, na mesa de negociações, entram em relações obviamente interpessoais, visando à solução de conflitos.

Ademais, não existe uma esfera do político enquanto um apartado território de relações humanas, as quais são e necessariamente sempre serão interpessoais. Há quase trinta anos, as chamadas feministas radicais proclamaram a natureza política do pessoal. Com efeito, se o sujeito se constitui em gênero, raça/etnia e classe, "o pessoal é político". Isto equivale a dizer que a violência de gênero não tem caráter privado, mas público. O fato de ocorrer, via de regra, no interior do domicílio, não nega sua natureza pública. Isto não significa identificar público e privado. O que não se pode admitir é pensar estes fenômenos como constituindo esferas distintas. Há atividades públicas e atividades privadas acontecendo simultaneamente em todos os espaços sociais.

A própria família, tida como o *locus* privilegiado do privado, nunca proporcionou total privacidade a seus membros nem a distribuiu uniformemente entre eles. Sofreu, é bem verdade, numerosas e profundas transformações ao longo do tempo. As mudanças processadas no Estado repercutiram, direta e indiretamente, sobre a família e, por conseguinte, sobre as relações público-privado.

"Também o Estado de direito contribuiu, sobretudo a partir dos anos 60, para redistribuir as cartas e para transformar radicalmente as regras do jogo das relações sociais e da divisão do trabalho entre os sexos. Finalmente, também o Estado providência tomou-se um fator direto das relações entre "privado" e "público" seja estabilizando através do direito

social uma divisão sexual clássica das tarefas e dos direitos - cujo protótipo foi o regime de welfare bismarckiano -, seja reforçando e mantendo o processo de emancipação feminina, processo que tornará forçosamente obsoleto, a longo prazo, a divisão rígida entre "privado" e "público", retirando-lhe a função de inclusão e de exclusão sociais segundo uma lógica de dominação sexual" (Schultheis, 1995, p. 192).

Além de serem verdadeiras as transformações operadas nas relações público-privado, é preciso reconhecer o caráter idealizado da família como instituição *par excellence* da privacidade. Mas convém atentar para o perigo que constitui para as mulheres, como advertiu Lynch (1995), considerar "as relações familiares como inteiramente determinadas pelas escolhas individuais, fora do alcance da autoridade pública" (p. 175).

Arendt é muito citada por sua descoberta de que o privado é o lugar da privação. É preciso, entretanto, contextualizar sua reflexão. Sua referência situava-se, fundamentalmente, no gueto judeu de Varsóvia, de fato um local de múltiplas privações. Afora situações excepcionais, o privado não se confunde, necessariamente, com privação.

"A esfera privada não é, pois, o lugar da alienação que se quis descrever. Ela é a sede de lentas mutações favoráveis à emancipação feminina. Ela não mais é um lugar fechado. As políticas sociais nascentes favorecem sua evolução, mas elas foram deformadas pelas usuárias. As mulheres recusam toda ingerência autoritária na vida familiar, mas utilizam ao máximo as possibilidades oferecidas. As esferas pública e privada não são, pois, estanques. Elas são vinculadas por relações constantemente reorganizadas entre trabalho, intervenções estatais, práticas familiares e aspirações individuais que modelam o destino das mulheres" (Sohn, 1995, p. 180).

Assim, o fato de a violência de gênero ocorrer mais frequentemente no âmbito doméstico não lhe retira o caráter político e, portanto, público, que fica evidente no contexto teórico deste artigo. Não obstante, para facilitar sua leitura, sugere-se uma reflexão sobre o fato de este tipo de violência inscrever-se nas próprias normas sociais. Apenas os seus excessos são criminalizados, o que, aliás, legitima todas as demais formas de violência.

Ademais, Sohn toca em vários pontos importantes, mas nem sequer tangencia a natureza androcêntrica do Estado e de suas políticas sociais. Felizmente, as atingidas por estas políticas procuram extrair delas o máximo de benefícios e absorver o mínimo de malefícios. Como bem mostra MacKinnon (1989), a própria engrenagem do Estado está impregnada de sexismo, o que, além de ser um produto da sociedade, volta-se sobre esta, reforçando condutas machistas.

"A maneira pela qual o ponto de vista masculino modela uma experiência é o modo pelo qual é modelada pela política do Estado. Repetidamente, o Estado protege o poder masculino, organizando e assegurando o existente controle masculino sobre as mulheres em todos os níveis, amortecendo, introduzindo ressalvas ou de jure parecendo proibir seus excessos, quando necessário para sua normalização. Relações de jure estabilizam relações de facto. (...) A lei da privacidade trata a esfera privada como a esfera da liberdade pessoal. Para o homem, ela o é. Para as mulheres, o privado é a esfera precisa da violação e do abuso íntimos, nem livre nem particularmente pessoal. O reino da liberdade privada dos homens é o reino da subordinação

coletiva das mulheres" (p.167-8).

Rigorosamente, tanto Sohn quanto MacKinnon revelam dimensões verdadeiras do privado. Tomadas isoladamente, porém, transmitem uma mensagem excessivamente otimista, no caso da primeira, muito pessimista, no caso da segunda. Dependendo da correlação de forças, a balança pende mais para um lado ou para o outro.

Nesta óptica da luta permanente, fica bem clara a insuficiência da ideologia. Indubitavelmente, ela normatiza condutas. Sua eficácia, porém, é relativa, não dispensando o uso da violência. Aliás, não é fortuito o caráter lacunar e poroso da ideologia. Deixa espaço para a atuação de outras estratégias de normatização. Como a violência de gênero está na norma social, como também nos códigos legais, afirma sua pertinência a uma instância estruturante, qual seja, o gênero. Nestes termos, cabe buscar-lhe um lugar ontológico, definindo-a como violação de direitos universalmente reconhecidos e não como ruptura da integridade física, sexual, emocional e moral das mulheres, cuja percepção varia ao sabor da sensibilidade individual. De fato, não há parâmetros sociais para se balizarem as diferentes modalidades de violência e o impacto que elas provocam em suas vítimas, pois tudo vai depender da maior ou menor suscetibilidade de cada um. Não há, pois, lugar ontológico para a violência definida como ruptura de qualquer tipo de integridade. Neste sentido, é mais interessante utilizar-se o conceito de direitos humanos, considerando-se a crescente universalização que estes vêm sofrendo.

Pode o leitor perguntar-se: se a violência de gênero decorre da própria forma pela qual se organizam socialmente as relações entre homens e mulheres, por que nem todos os machos cometem

7-8). violência contra suas parceiras, para restringir a problemática ao fenômeno doméstico? Mais uma vez, Guattari será útil. Há uma subjetividade padronizada, maquinicamente produzida pelo capitalismo, para usar sua linguagem, cuja característica fundamental é a submissão. Ora, quem se sujeita a tudo sem contestação espera o mesmo de seus subordinados, isto é, apresenta um caráter profundamente autoritário. Este é o tipo de sociabilidade cultivado nas sociedades massificadas. Mas há linhas de fuga, segundo Guattari, através das quais novas subjetividades podem ser construídas. Pode-se, assim, no plano dos indivíduos, escapar da "formatação" realizada pela sociedade e empreender novas rotas, nas quais é possível a singularização. Os processos de singularização são necessariamente subversivos, originais, enriquecedores. A subjetividade singular nega a subjetividade padronizada. Isto não impede, contudo, que uma mesma pessoa seja portadora de subjetividades maquinicamente produzidas e subjetividades singulares. É, aliás, graças à convivência entre elas que uma mulher com excelente desempenho profissional, capaz de comandar outros trabalhadores e de ganhar dinheiro, sujeita-se a espancamentos regulares por parte de seu parceiro, seja (ex)namorado, (ex)marido ou (ex)companheiro. De outra parte, decorrem da convivência pouco pacífica entre estas subjetividades as possibilidades de a mulher romper uma relação de violência. Obviamente, pode-se examinar esta questão também através da utilização do conceito de sujeito múltiplo. Combinando-se Lauretis e Guattari, constrói-se um esquema mais rico. Uma pessoa, entendida como a história de suas relações sociais, desenvolve nenhuma, poucas ou muitas subjetividades singulares em cada área específica de sua constituição como sujeito: gênero, raça/etnia, classe social. No seio de um úni-

co campo destes, é possível construir mais de uma subjetividade. Este processo representa a outra face da adesão a uma ou outra matriz de gênero. O uso dos conceitos de Guattari permitem a verificação da criatividade inscrita neste processo de adesão, pois não se trata de adotar mecanicamente um padrão, mas, até certo ponto, também de criá-lo. Esta dinâmica possibilita à vítima de violência realizar uma negociação permanente com seu agressor. Aparentemente, esta negociação é episódica, conjuntural, não chegando a apresentar regularidades. No fundo, entretanto, a negociação preside a relação violenta, mormente quando ela é rotinizada, como a doméstica. Até na violência não-rotineira estão abertas possibilidades de negociação. O exemplo extremo que se conhece no Brasil é o da mulher que, quando percebeu a inevitabilidade do estupro, logrou convencer seu perpetrador de que participava voluntariamente do ato sexual, tendo marcado um encontro com ele, realizado em data posterior e com a presença de policiais, que o detiveram. Na violência doméstica, habitual e reiterada como é, a negociação está sempre presente, permitindo ao agressor, na esmagadora maioria dos casos, não chegar ao extremo de eliminar fisicamente sua presa, assim como a esta sobreviver, inclusive por causa da relação violenta.

Com efeito, a violência passa a ser necessária não apenas para o agressor, mas também para a vítima. A violência habitual, de ocorrência quase exclusiva na relação afetiva passa a ser um vício quer para o agressor, quer para a vítima. Como "uma incapacidade de administrar o futuro" (Giddens, 1992, p. 88), o vício assenhora-se do sujeito-agressor, cuja violência obedece a uma compulsão. A vítima, por sua vez, se torna co-dependente do viciado (Schaeff, 1986).

"A co-dependente busca

aprovação de praticamente todos com quem ela entra em contato. (...) Ela vive a sua vida em torno das necessidades dos outros (Hayes, 1990, p. 31).

"Uma pessoa co-dependente é alguém que, para manter uma sensação de segurança ontológica, requer outro indivíduo, ou um conjunto de indivíduos, para definir suas carências; ela ou ele não pode sentir autoconfiança sem estar dedicado às necessidades dos outros. Um relacionamento co-dependente é aquele em que um indivíduo está ligado psicologicamente a um parceiro cujas atividades são dirigidas por algum tipo de compulsividade. Chamarei de relacionamento fixado, aquele em que o próprio relacionamento é o objeto do vício" (Giddens, 1992, p. 101-102).

Ser co-dependente não significa realizar todos os desígnios do agressor. As ações e/ou reações da vítima podem contrariar frontalmente as necessidades compulsivas do agressor. Qualquer que seja o caso, a vida da vítima organiza-se em função da de seu agressor. Assim entendidas, a co-dependência e a negociação exigem não apenas atividade, mas também muita criatividade da vítima. Não importa discutir agora as razões concretas que a mantêm uma presa firme da situação de violência - dependência financeira e/ou emocional, co-dependência, falta de apoio externo à relação, ausência de infra-estrutura como abrigos para vítimas e seus filhos, carência de equipamentos sociais de uso coletivo como creches e escolas em tempo integral para suas crianças, despreparo ou desatualização profissional, sadomasoquismo etc. - , mas mostrar que permanecer na relação não equivale a passividade. Ainda que o relato da vítima reflita uma posição vitimista, ela sabe que não é passiva e que negociação não somente com seu

agressor, como também com suas múltiplas subjetividades. E isto exige imaginação e experimentação concreta. A trajetória descrita pela vítima no processo de co-dependência, assim como no de negociação, são singulares. Todavia, rejeitam-se as considerações:

"as relações violentas são casos especiais de relações conjugais" (Gregori, 1992, p. 134); *"O pior não é ser vítima (passiva) diante de um infortúnio; é agir para reiterar uma situação que provoca danos físicos e psicológicos. O difícil para este tipo de vítima é exatamente o fato de que ela coopera na sua produção como um não-sujeito"* (Gregori, 1989, p. 167). *"A queixa"* (vale dizer, sua portadora) *"é, paradoxalmente, cúmplice da violência ... no caso das mulheres que se queixam das violências conjugais sofridas"* (*Idem*, p. 169).

A concepção de sujeito múltiplo, constituído em classe, raça/etnia e gênero, assim como capaz de construir numerosas subjetividades transgressoras, subversivas, singulares, permite ver a vítima como sujeito, portanto, ativa, reagindo à violência de seu agressor costumeiro ou mesmo tomando a iniciativa de provocá-la, porque se entrelaça com ele no fenômeno da co-dependência e no toma-lá-dá-cá do processo de negociação. Para ser cúmplice da violência, a mulher teria que desfrutar do mesmo poder de que goza o homem. Como as situações concretas colocam o homem, quase invariavelmente, em condição de superioridade, a mulher cede, mas não consente (Mathieu, 1985), apanha, mas negocia a sobrevivência, desencadeia um ato de violência de seu companheiro para reiterar seu sentimento de estar viva. Não é cúmplice, tampouco é vítima passiva. As estatísticas de violência física no Brasil (FIBGE, 1990), sobejamente

analisadas (Saffioti, 1994a, 1994b; Saffioti e Almeida, 1995), como de resto dados do mundo inteiro (Saffioti e Almeida, 1995) revelam que as mulheres constituem as

vítimas preferenciais desta rotina doméstica. São, portanto, vítimas da organização social de gênero, que as transformam em quase-propriedade dos homens.

NOTAS

1. Há um ponto de dissenso que merece realce, porque não será tratado no texto. Enquanto Lauretis, apoiada em Althusser, constrói o sujeito do feminismo como um sujeito teórico, sugerindo a constituição de um novo campo epistêmico, Butler menciona a categoria das mulheres como o sujeito do feminismo.

BIBLIOGRAFIA

- ANDERSON, Perry. *A crise da crise do marxismo*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1987.
- _____. *Zona de compromisso*. São Paulo: Editora UNESP, 1995.
- AZEVEDO, M.A. *Mulheres Espancadas - A Violência Denunciada*. São Paulo: Cortez Editora, 1985.
- BALBUS, Isaac D. *Mulheres Disciplinantes: Michel Foucault e o Poder do Discurso Feminista*. In: BANHABIB, S., CORNELL, D. *Feminismo como Crítica da Modernidade*. Rio de Janeiro: Editora Rosa dos Tempos Ltda., s/d., p. 121-138. A edição original *Feminism as Critique*, Basil Blackwell Ltd., é de 1987, data usada na indicação oferecida no texto, embora se tenha utilizado a versão brasileira.
- BUTLER, Judith. *Subjects of Sex/Gender/Desire*. In: BUTLER. *Gender Trouble: Feminism and the Subversion of Identity*. Nova Iorque e Londres: Routledge, Chapman & Hall, Inc., 1990, p. 1-34.
- DIMEN, Muriel. Discussion of Symposium, "The Relational Construction of the Body" - *Bodytalk, Gender & Psychoanalysis - An Interdisciplinary Journal*, vol. 1, number 3, julho 1996, p. 385-401, Madison: International Universities Press, Inc.
- FÉRAL, Josette. *The Powers of Difference*. In: EISENSTEIN, Hester, JARDINE, Alice (orgs.) *The Future of Difference*. New Brunswick e Londres: Rutgers University Press, 1990.
- FOUCAULT, Michel. *Vigiar e Punir*. Petrópolis: Editora Vozes Ltda., 1977.
- _____. *Microfísica do Poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal Ltda., 1981.
- _____. *Histoire de la sexualité - La volonté de savoir*. Paris: Éditions Gallimard, 1976.
- GIDDENS, Anthony. *A Transformação da Intimidade*. São Paulo: Editora UNESP, 1992.
- GREGORI, Maria Filomena. *Cenas e queixas*, *Novos Estudos Cebrap*, nº 23, março 1989, São Paulo, p. 163-175.
- _____. *Cenas e Queixas - Um estudo sobre mulheres, relações violentas e a prática feminista*. São Paulo/Rio de Janeiro: Editora Paz e Terra S/A, 1992.
- GUATTARI, Félix. *Revolução Molecular: pulsações políticas do desejo*. São Paulo: Editora Brasiliense, 1981.
- _____. e ROLNIK, Suely. *Micropolítica: cartografias do desejo*. Petrópolis: Editora Vozes Ltda., 1986.
- HARDING, Sandra. *The instability of the Analytical Categories of Feminist Theory*, *Signs, Journal of Women in Culture and Society*, vol. 11, nº 4, 1986, p. 645-664, Chicago. Tradução brasileira pode ser encontrada em *Estudos Feministas*, vol. 1, nº 1, 1993, p. 7-32; Rio de Janeiro: CIEC/ECC/UFRJ.
- HAYES, Jody. *Smart Love*. Londres: Arrow, 1990, p. 31, *apud* Giddens.
- IBGE. *Participação Político-Social 1988*, Vol. I - Justiça e Vitimização. Rio de Janeiro: FIBGE, 1990.
- LAURETIS, Teresa de. *Technologies of Gender*. Bloomington: Indiana University Press, 1987, prefácio, p. ix-xi, e capítulo I, *The Technology of Gender*, p. 1-30.
- LYNCH, Katherine A. *La famille dans la sphère privée et la sphère publique*. In: Ephesia. *La place des femmes - Les enjeux de l'identité et de l'égalité au regard des sciences sociales*. Paris: Éditions La Découverte, 1995, p. 170-181.
- MACKINNON, Catharine A. *Toward a Feminist Theory of the State*. Cambridge e Londres: Harvard University Press, 1989.
- MASSEY, C. *Body-smarts: An adolescent girl thinking, talking, mattering*. *This Journal*, 1996a, 1, p. 75-102, *apud* DIMEN, 1996.

- _____ Cultural and conceptual dissonance in theoretical practice: Commentary on Rose Marie Pérez Foster's "The bilingual self: Duet in two voices." *Psychoanal. Dialog.*, 1996b, 6, 123-140, *apud* DIMEN, 1996.
- SAFFIOTI, H.I.B. Violência de Gênero no Brasil Atual. *Estudos Feministas*, CIEC/ECO/UFRJ, N° especial, 2° semestre/1994a, Rio de Janeiro, p. 443-461.
- _____ Violência de Gênero no Brasil Contemporâneo. In: SAFFIOTI & MUÑOZ-VARGAS (orgs.) *Mulher Brasileira É Assim*. Rio de Janeiro: Editora Rosa dos Tempos/UNICEF/NIPAS, 1994b, p. 151-185.
- _____ e ALMEIDA, S.S. *Violência de Gênero: Poder e Impotência*. Rio de Janeiro: Livraria e Editora Revinter, 1995.
- SCHAEFF, Anne Wilson. *Codependence. Misunderstood-Mistreated*. São Francisco: Harper and Row, 1986, *apud* Giddens.
- SCHULTHEIS, Franz. L'opposition privé/public comme principe clé d'une vision et d'une division sexuées du monde social. In: Ephesia. *La piece des femmes - Les enjeux de l'identité et d'égalité au regard des sciences sociales*. Paris: Éditions La Découverte, 1995, p. 190-3.
- SCOTT, Joan Wallach. Gender: A Useful Category of Historical Analysis. In: HEILBRUN, C.G., MILLER, N.K. (orgs.) *Gender and the Politics of History*. Nova Iorque: Columbia University Press, 1988, p. 28-50. Tradução brasileira: Gênero: uma categoria útil de análise histórica, *Educação & Sociedade*, vol. 16, n° 2, jul/dez 1990, Faculdade de Educação da Universidade Federal do Rio Grande do Sul, Porto Alegre, p. 5-22.
- _____ On Language, Gender, and Working-Class History. In: *Gender and the Politics of History*, p. 53-67.
- _____ Introduction. In: *Gender and the Politics of History*, p. 1-11.
- SOHN, Anne-Marie. L'émancipation féminine entre les sphères privée et publique. In: Ephesia, *op. cit.*, p. 177-181.
- THOMPSON, E.P. *A Miséria da Teoria ou um planetário de erros*. Rio de Janeiro: Zahar Editores, 1981.

Panorama de los Estudios de Género en América Latina

MARÍA NIEVES RICO

Consultora de la CEPAL. Profesora de la Universidad de Chile

Los últimos veinte años han sido testigo de un importante fenómeno: el interés de centrarse en las mujeres como sujeto de acción y de investigación, y el proceso paralelo de construcción del enfoque de género como una nueva mirada analítica explicativa de la realidad social. Esto ha dado lugar, según algunos autores, a la ruptura epistemológica más importante de las últimas décadas en las ciencias sociales (Fraser, 1989).

Como ya sabemos, todo orden social produce ideologías, representaciones, saberes de sí mismo, que funcionan como matrices, pre-textos implícitos que subyacen a los con-textos compartidos. La ciencia y el conocimiento, como dispositivos de poder, tienen similares características que la sociedad que los produce. De este modo, la realidad referente llega a coincidir con la realidad referida, y el discurso científico no está "objetivamente" separado del discurso social.

Es así como la perspectiva androcéntrica (y etnocéntrica) de la sociedad occidental determinó por mucho tiempo que las teorías y los estudios antropológicos, históricos y sociológicos, entre otros, se centraran en la vida y actividades de los varones, que los datos fueran después generalizados al total de la sociedad, y que si bien en algunos casos los investigadores recogían información acerca de las mujeres, ésta fuera marginal al núcleo de las investigaciones o su lectura respondiera a marcos interpretativos sesgados y sexistas. De esta manera, se obtenía un cuadro parcial que no permitía entender en toda su complejidad los procesos económicos, políticos y culturales que estaban experimentando o por los que habían pasado distintas sociedades y culturas, y se manejaba una información que hoy consideramos necesaria de desconstruir y reinterrogar.

La constatación de este hecho, sumado a la presión ejercida desde el movimiento feminista, llevó al convencimiento de que no es posible captar la dinámica social si se excluye a las mujeres, y que el género es un concepto tan indispensable en el análisis social como lo son los de clase, casta y etnicidad, según corresponda.

Desde los Estudios de la Mujer y la crítica feminista¹ se provocó una revisión de las teorías y de los marcos interpretativos que rigieron nuestra comprensión de la humanidad y de los fenómenos sociales, tales como el psicoanálisis, el estructuralismo, el funcionalismo, el materialismo y el positivismo, y los obligó a expandir sus criterios conceptuales originales para incluir los nuevos temas, problemas e interrogantes. En esta tarea de re-construir nuevas categorías cognitivas se encuentran aliados en las nuevas corrientes reflexivas dentro de las ciencias sociales, pero también se genera desconfianza, aprensiones o rechazo por parte del resto de la comunidad científica.

En América Latina² la necesidad de la autocapacitación, la falta de tribuna académica, la ausencia de la perspectiva de género en los programas de estudio, la jerarquización excluyente de los temas de inves-

tigación, fueron escollos que las primeras estudiosas del tema debieron salvar. Y lo hicieron con cierto éxito si se hace una evaluación desde la actualidad y los múltiples trabajos que hay acumulados, así como desde estas mismas Jornadas que nos convocan.

Los Estudios de la Mujer y de Género nacen en la Región en espacios extra-académicos, lo que resulta una peculiaridad respecto a lo sucedido en otras partes del mundo, como Europa y Estados Unidos. Esta primera fase, que se inicia a mediados de los años setenta y se consolida en la década de los ochenta, muestra que los principales centros de producción de conocimientos sobre las mujeres fueron, y en gran medida siguen siendo, las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs)³, cuyo principales aportes se pueden sintetizar en: I) la captura de los discursos de un segmento social antes no considerado; II) la recolección de datos sobre la condición social de las mujeres; III) la elaboración de diagnósticos; IV) la difusión de las condiciones de vida de la población femenina; V) la identificación de sus necesidades; VI) la construcción y articulación de sus demandas. Sin embargo, hay que destacar que en general las ONGs de acción producen y son usuarias de información pragmática y básicamente restringida a problemáticas específicas.

Esta etapa coincide con el desarrollo de un movimiento feminista y amplio de mujeres que renace a principios de la década de los setenta, que conecta dos grandes movimientos: el de la justicia social con el de la realización personal, y que tiene parte importante de su expresión en esas mismas ONGs. Esto muestra la existencia de una práctica paralela de la investigación con la acción política reivindicativa de las mujeres contextualizada, además, en momentos de aguda crisis socio-política y económica en los paí-

ses. Este hecho va a supeditar la elaboración de teorías o hipótesis conceptuales al develamiento de la situación de discriminación que afecta a las mujeres y a la búsqueda de satisfacción de sus necesidades, fundamentalmente aquellas que hacen a su desarrollo personal y a la sobrevivencia.

El quehacer dentro de estas instituciones va a significar la introducción de lineamientos interpretativos y prácticas metodológicas en una combinación no siempre venturosa de las perspectivas EMIC Y ETIC. Estas prácticas si bien no en todos los casos eran concientes fueron novedosas, y quiero detenerme brevemente en ellas puesto que conducen a reflexionar sobre el aporte que significan para las ciencias sociales y para las acciones y las políticas de desarrollo de las mujeres, logrando pertinencia tanto en uno como en otro campo.

En primer lugar, hay que destacar que la presencia de mujeres, que estudian y son estudiadas, expandiendo el discurso científico, no solamente cambia la naturaleza de la relación de los investigadores con el tema de su preocupación, sino también subvierte los paradigmas y los modos operandis tradicionales del quehacer en este área.

Por una parte, las investigadoras han sabido considerar a las mujeres con las que trabajan como un grupo sujeto: el que toma la palabra, el que puede preguntar, y ya no como grupo objeto: el que debe responder y escuchar (Guattari, 1976). Al mismo tiempo, en el develamiento de lo femenino como algo hasta hace poco oculto, ignorado o tergiversado se produce un proceso en el cual las propias investigadoras se ven involucradas explícita o implícitamente. Ellas son personas que, a pesar de las diferencias marcadas por otros sistemas clasificatorios y de distancia como el de clases sociales y el étnico, pertenecen al mismo or-

den de la realidad que investigan. Como dice Lévi Strauss: "el observador es él mismo una parte de observación". Esto lleva a que extiendan el campo de conocimiento a su propia subjetividad, reflejando las contradicciones del orden social total, y planteando nuevas preguntas, en el marco del discurso y de la práctica, a la tensión objetividad-subjetividad bajo el presupuesto de flexibilidad. En éste un objeto es definible sólo en relación con el sujeto, a la vez que éste se encuentra en constante proceso ya que "lo otro" se refracta en él (Ibáñez, 1991).

A su vez, las técnicas de investigación, con énfasis en aquellas de carácter cualitativo, se constituyen no sólo en un proceso de producción de datos sino también en un intercambio de prácticas significativas, de discursos (las entrevistas), de saberes (los talleres) y de deseos (los programas y proyectos de acción). En este proceso la identificación positiva o negativa con "el otro" (la otra) se produce en una relación de carácter especular.

Otro aspecto a considerar es que se introducen en la mayoría de las investigaciones dispositivos y elementos de promoción que buscan dirigir el cambio social en un sentido deseado: el mejoramiento de la condición social de las mujeres, la superación del actual status de subordinación en el que se encuentran y la modificación del sistema de poder (de género) que regula sus relaciones con los varones. Esto produce, más allá de su impacto, muchas veces intercambios creativos entre las involucradas, tanto en el contenido como en la forma de la práctica científica.

Estas características de las investigaciones sobre las mujeres realizadas en espacios alternativos a la academia en gran medida van a profundizarse en una segunda etapa. Esta se extiende desde fines de la década de los ochenta hasta la actualidad, y se

define por el proceso de instalación de los Estudios de la Mujer en las Universidades, el que va a responder a dos fuerzas: I) la presión realizada por mujeres académicas e investigadoras feministas; II) la apertura temática y de espacios al interior de las Universidades producto de los procesos de recuperación de la democracia en los países, lo que no implica que de todas maneras estos Estudios se sitúen en los bordes de la institucionalidad.

En un comienzo las académicas se preocuparon por delimitar el objeto de estudio: la mujer como categoría analítica o las mujeres como nuevos sujetos sociales, e hicieron grandes y constantes esfuerzos por justificarlo y legitimarlo al interior de sus instituciones, para luego intentar precisar cómo estudiarlo.

Las formas de implementación de estos Estudios responden a distintas situaciones tales como a) estrategias individuales desarrolladas por docentes que incorporan en sus clases una visión desde las mujeres y el género o diseñan un curso específico y lo ofrecen como electivo; b) iniciativas coordinadas de un grupo de académicas que acuerdan en ofrecer cursos o realizar actividades en conjunto; y c) la creación de centros o programas especializados en la temática⁴.

Las consecuencias directas de estas iniciativas se pueden resumir en que hoy existen Centros, Programas y Áreas de Estudios de la Mujer y de Género en las principales Universidades de América Latina. De este modo, se imparten cursos, talleres, conferencias y seminarios, se organizan jornadas y congresos, se incorpora específicamente la temática en las mallas curriculares de pregrado o decididamente se dictan Postítulos, Diplomados y Maestrías, se multiplican las publicaciones, además de que ha aumentado el número de tesis e investigaciones que en sus más diversas

manifestaciones cubren gran parte de los ya tradicionales o emergentes temas asociados a las mujeres y al análisis de género.

Sin embargo, este alentador panorama no deja de ser conflictivo. La instalación de los Estudios de la Mujer se presentó junto a un fuerte debate sobre las características que deben asumir al interior de las Universidades, debate que también responde a distintas posturas teóricas y políticas en relación a la temática. Uno de los puntos es si la estrategia más correcta es plantearlos desde su autonomía o desde su integración. La discusión responde al interrogante sobre si es preciso estudiar a las mujeres por separado o bien "integrar" (lo que a veces significa colocar un parche) el conocimiento sobre las mujeres en la enseñanza y la investigación de las diversas disciplinas, otorgándole un carácter transversal.

Otro de los puntos del debate es la conveniencia de situarlos disciplinariamente o, a partir de su abordaje, plantear la necesidad de la inter-trans-multi-disciplina. También se produce una tensión entre darle a estos Estudios un énfasis teórico-metodológico o centrarse en temas específicos vinculados con las necesidades y la realidad social de las mujeres en los países.

Además, estos Estudios han tenido hasta el momento en las Universidades una existencia que podemos calificar de azarosa. En general, los cursos universitarios relacionados con las mujeres pasan fugazmente y no permanecen en la currícula y su financiamiento y los recursos humanos involucrados son escasos, lo que pone en cuestionamiento su sostenibilidad en el tiempo.

Asimismo, cuando aún no se había legitimado y desarrollado ampliamente la docencia en el campo de los Estudios de la Mujer, cuando recién la comunidad empezaba a percibir la importancia de los Centros, Programas o

Áreas de Estudios de la Mujer en las Universidades, o incluso antes de que se hubieran establecido comienzan a estar "pasados de moda", y se entra en un nuevo momento dominado por la emergencia de transformarse o constituirse en Estudios de Género.

Los estudios de mujeres, por mujeres y para mujeres, que llevaron a la presencia de una especie de subdisciplina dentro de las ciencias sociales, comienzan a ser cuestionados y resistidos. Ahora se vuelve más importante abrir el espacio al género, lo que parece más adecuado metodológicamente. La temática a estudiar transita de las mujeres a las relaciones de poder existente entre éstas y los varones, a la construcción y reproducción social de dichas relaciones en los distintos ámbitos y al sistema de significados que crean las desigualdades, las asimetrías y las exclusiones. Esto produce la sensación de que ésta es la forma de legitimar más fácilmente el estudio sobre las mujeres sin que los hombres se sientan excluidos.

Con esta nueva concepción pareciera que podrían dejar de tener sentido los espacios autónomos dentro de la academia, y la tendencia lógica sería la de integrar los Estudios de Género en las diversas disciplinas. La perspectiva y la conceptualización de género advienen para resolver algunas de las problemáticas que cruzaron polémicamente los Estudios de la Mujer, tales como la universalidad de la subordinación femenina o las posturas esencialistas, e incorpora nuevas ideas como las de la variabilidad cultural, las diferencias dadas por el cruce con otras variables y el enfoque relacional.

Pero también hay que estar alertas respecto al hecho que se vaya diluyendo la necesidad de conocer a las mujeres porque los Estudios de Género no siempre sustituyen el conocimiento histórico y actual de ellas como suje-

tos y actores sociales.

Asimismo, el status científico de las investigaciones y estudios de género se encuentra en permanente cuestionamiento. En esta dirección compartimos la preocupación de Badinter (1986) cuando expresa "rechazo la desagradable costumbre de calificar de "feminista" a cualquier mujer de ciencia que luche contra los preconceptos sexistas, mientras que se llama respetuosamente "cientista" a todo investigador que hace lo contrario".

Además, merece la pena mencionar la tensión existente entre las propias mujeres que se encuentran inmersas en la investigación y en la proposición de un nuevo sistema social. La estrecha pero no siempre satisfactoria relación entre la academia y el movimiento feminista indica también uno de los elementos desde donde es posible visualizar dificultades.

A menudo, las mujeres militantes han puesto en entredicho el carácter feminista de las mujeres académicas y de sus estudios, centrando su crítica en que considerar a las mujeres en las investigaciones no necesariamente es feminista. Ahora cuando en muchos de los casos se despolitizan los Estudios se repite esta crítica intercambiando feminista por género. A su vez, si bien muchas de las académicas han pertenecido o pertenecen al movimiento, otras no se identifican con él, e inclusive rechazan cualquier adscripción al mismo.

También es importante considerar que la trayectoria de los Estudios de la Mujer y de Género en América Latina, dentro y fuera de las Universidades, muestra un corpus de conocimientos heterogéneo, con diferencias en las aproximaciones teóricas -generalmente teñidas de un gran eclecticismo⁵ -, en las metodologías aplicadas y en los campos temáticos abordados, teniendo en común que las investigaciones aparecen frecuentemente con un

planteamiento holístico, otorgándole un lugar importante al contexto donde se desarrollan, con una adscripción que se puede referir a un modelo sistémico abierto al entorno.

De este modo, distintas posiciones y una variedad de perspectivas y voces se observan tras los trabajos. Algunas investigadoras se apoyan en el sistema de género como un producto sociocultural, y se centran en el estudio de la estructura social, las representaciones culturales, la simbólica del género, y la variabilidad transcultural de dicho sistema. Otras, cercanas al materialismo, enfatizan la construcción histórica de las relaciones y los procesos de género, y consideran que la asimetría entre mujeres y varones y la dominación masculina son fenómenos vinculados al colonialismo y al capitalismo por lo que se asocian al desarrollo de las clases sociales y de las actuales relaciones interétnicas. Otro sector desde una posición más psicológica busca explicar cómo diferentes grupos humanos crean y reproducen ideas sobre la relación entre hombres y mujeres. Asimismo, existe una naciente corriente que pretende examinar las actividades, interacciones y mecanismos de poder que manejan las mujeres para trascender la visión de éstas como pasivas e impotentes, creada por la ideología patriarcal, y que muchas veces permea la concepción victimista que subyace a muchos de los estudios.

Al analizar las opciones teórico metodológicas detrás de los cursos y actividades que se realizan en las Universidades es evidente que existe una combinación entre aquellos que se inscriben dentro de los Estudios de la Mujer y los que lo hacen en los Estudios de Género. Esto muestra la dificultad existente en nuestra Región de integrar una discusión teórica que se ha dado en otros espacios, como las agencias in-

ternacionales de desarrollo, y los centros académicos de países no latinoamericanos. Este hecho produce gran confusión (género como sinónimo de mujer, de femenino o de sexo), y en algunos casos crea culpas, temores, y nuevas responsabilidades (estudiar a los hombres y a la masculinidad), y oblitera el análisis del poder. Además, el concepto de género que en primer momento pareció conceptualmente sencillo y el problema se centraba más que en desentrañarlo en que los investigadores, estudiosos y políticos lo reconocieran y lo consideraran en su accionar, hoy se presenta como complejo, móvil y plurivalente.

Asimismo, la profesionalización de los Estudios de Género plantea hoy la duda de si del diálogo inicial entre las "estudiosas" y los distintos grupos y sectores de mujeres abordados se va a pasar a un monólogo de las investigadoras consigo mismas y sus propias dudas, conflictos y deseos. El distanciamiento que se vislumbra entre las académicas y el movimiento amplio de mujeres y las organizaciones de base hace temer esto.

Para finalizar quiero decir que aún quedan sin respuestas innumerables preguntas acerca de las mujeres; existe todavía para ser investigado un vasto universo que con certeza traerá nuevas e interesantes polémicas sobre el asunto, considerando también que Latinoamérica es un área social y culturalmente compleja. El papel que pueden cumplir en este sentido las académicas y profesionales es vital, ya que necesitamos que los Estudios de la Mujer y los Estudios de Género en las Universidades superen la etapa de la reproducción del conocimiento para pasar a un momento de reflexión crítica tanto teórica como metodológica, de producción de conocimientos y de proposición para el entorno social.

Las discusiones respecto a

cómo profundizar el desarrollo y la legitimidad ganada de estos Estudios forman parte de un proceso reflexivo importante que no debemos eludir. De igual modo, las dificultades para iniciar un debate teórico crítico de mayor especificidad que permita dotar de un status académico y científico más sólido a lo acumulado hasta la actualidad y a nuestra práctica futura es el principal desafío, en mi opinión, que debemos enfrentar creativamente.

NOTAS

1. Consideramos, tal como lo señala Jeanine Anderson (1996), al feminismo no sólo como un movimiento social sino como una corriente filosófica y/o científica que construyó, junto al marxismo, una de las dos grandes teorías de la desigualdad social que ha producido la ciencia o filosofía social occidental.
2. Sin desconocer los particulares procesos por los que han pasado los Estudios de Género en los distintos países de América Latina, en esta ponencia me limito a algunas circunstancias y devenires que encuentran referentes en el contexto general de la Región.
3. Bajo la denominación de ONGs se consideran tanto los Centros privados de Estudios y de Investigación, como las instituciones abocadas a la elaboración e implementación de proyectos y programas de desarrollo, conocidas como de "acción".
4. Para mayor información sobre las características que asumen gran parte de los Estudios de la Mujer y de Género en las Universidades Latinoamericanas, en cuanto a origen, modalidades curriculares, métodos y prácticas pedagógicas, dificultades, recursos, y estrategias a futuro ver la Relatoría del Seminario Latinoamericano "Estudios e Investigación sobre Mujer y Género en América Latina y el Caribe", realizado en Managua, enero de 1997.
5. Las posturas eclécticas reflejan una búsqueda a la vez que un síntoma de rebelión frente a lo que Yanagisako y Delaney (1995) señalan como uno de los principales mecanismos de autoprotección de los sistemas de categorías hegemónicas: la "prohibición" de cruces entre fenómenos y hábitos de pensamiento considerados tradicionalmente y "naturalmente" como sin asociación.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Jeanine. (1996). *Propuesta para la formación en género y desarrollo dirigida a ONGs Latinoamericanas*. Documento presentado a REPEM-CEAAL. Lima.
- BADINTER, Elisabeth (1986). *Um é o outro. Relações entre homens e mulheres*. Nova Fronteira, Rio de Janeiro.
- DE OLIVEIRA, Albertina y ALTERMAN, Eva (1992) (org.). *Género e Universidade*. I Encontro Nacional de Núcleos Universitários de Estudos sobre Relações Sociais de Género. NEMGE.USP. Sao Paulo.
- FRASER, Nancy (1989). *Unruly Practices. Power, Discourses and Gender in Contemporary Social Theory*. Minnesota, University of Minnesota Press.
- GUATTARI, F. (1976). *Psicoanálisis y transversalidad*. Siglo XXI, Madrid.
- IBÁÑEZ, Jesús (1991). *El regreso del sujeto. La investigación social del 2º orden*. Amerindia Estudios, Santiago de Chile.
- NASH, June (1989). "Gender Studies in Latin America", en Sandra Morgen (edit.) *Gender and Anthropology: Critical Reviews for Research and Teaching*. American Anthropological Association, Washington.
- Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad Centroamericana; SERNAM; Programa Interdisciplinario de Estudios de Género, Universidad de Chile (1997). *Relatoría. Seminario Latinoamericano "Estudios e Investigación sobre Mujer y Género en América Latina y el Caribe"*, Managua, Nicaragua, 29-31 enero.
- RICO, María Nieves (1992). *Desarrollo y Equidad de Género: Una tarea pendiente*. Serie Mujer y Desarrollo n°13. CEPAL, Santiago de Chile.
- SERRANO, Claudia (coord.) (1993). *La investigación sobre la mujer en América Latina, Estudios de Género y desafío de sociedad*. FLACSO, INSTRAW, UNESCO, CIPAF, Santo Domingo, Rep. Dominicana.
- VALDÉS, Teresa (1993). *El movimiento social de mujeres y la producción de conocimientos sobre la condición de la mujer*. FLACSO, Serie Estudios Sociales n° 43, Santiago de Chile.
- YANAGISAKO, Sylvia y Carol Delaney (1995). *Naturalizing Power*. Routledge, New York.

Historia de las Mujeres y Género: Trayectorias y Perspectivas en la Historiografía Brasileña

MARIA IZILDA S. DE MATOS

Profesora Doctora Asociada del Departamento de Historia de la Pontificia Universidad Católica - San Pablo y Coordinadora del Núcleo de Estudios de la Mujer (NEM-PUC/SP)

Considerando las inquietudes provocadas por la aparición de los estudios de género y sobre las mujeres en la historiografía reciente, esta exposición se propone rastrear las tendencias de análisis, rescatando el contexto de su emergencia y su trayectoria en la historiografía brasileña en las últimas décadas. Se propone también discutir las contribuciones para la ampliación de perspectivas de análisis históricas provocadas por la categoría género, además de puntualizar sus impasses y dificultades, intentando, así, además de realizar un balance sobre el tema, apuntar algunas perspectivas futuras.

Trayectoria e influencias

La expansión de los estudios que incorporan la mujer y el abordaje de género en la historia ubicase en el cuadro de transformaciones por el cual viene pasando la historia en los últimos tiempos. Es posible afirmar que, por razones internas y externas, esos estudios son emergentes de la crisis de los paradigmas tradicionales de la historia escrita, que requieran una completa revisión de sus instrumentos de investigación. Esa crisis de identidad de la historia ha llevado a la busca de "otras historias", lo que ha ocasionado una ampliación del saber histórico y posibilitado una apertura para el descubrimiento de las mujeres y del género.

La presencia de las mujeres en los escritos académicos viene creciendo, en función de un conjunto de factores que han dado visibilidad a las mujeres, por razón de su conquista de nuevos espacios. Un primer factor sería la mayor presencia femenina en el mercado de trabajo, incluso en las universidades, conjugada con la expansión de la lucha de las mujeres por la igualdad de derechos y por la libertad, en una conquista de espacio público que ha derivado de la afirmación de los movimientos feministas.

Se sumarán a esa lucha otros canales de participación de la mujer, sobre todo en la forma de los movimientos por mejores condiciones de vida que ocuparon el espacio social y político a partir de la segunda mitad de la década del 70. En cuanto los espacios tradicionales de expresión política se encontraban cerrados en el período de los gobiernos militares, ellas se organizaron en formas alternativas de actuación muchas veces alrededor de una lucha por lo inmediato que las constituía en cuanto sujetos colectivos y políticos.

Así, en la década del 70, las mujeres han entrado en escena y se han tomado visibles en la sociedad y en la academia, donde los estudios sobre la mujer se encontraban despreciados en la mayor parte de

la producción y la documentación oficial. Eso ha inducido a los interesados en la reconstrucción de las experiencias, vidas y expectativas de las mujeres en las sociedades pasadas, descubriéndolas como objeto de estudio.

Las nuevas tendencias de abordaje histórico emergentes en ese momento, posibilitaban una apertura para los estudios sobre la mujer, al ampliar las áreas de investigación y al renovar la metodología y los marcos conceptuales tradicionales, apuntando hacia el carácter dinámico de las relaciones sociales y cambiando los paradigmas históricos. Sin embargo, la influencia más marcada para esa apertura parece haber sido el descubrimiento de lo político en el ámbito de lo cotidiano, lo que llevó a un cuestionamiento de las transformaciones de la sociedad, el funcionamiento de la familia, el papel de la disciplina y de las mujeres, la significación de los hechos, luchas y gestos cotidianos. Así, la expansión de los estudios sobre la mujer quedó vinculada a una redefinición de lo político, frente al dislocamiento del campo de poder de las instituciones públicas y del Estado para la esfera de lo privado y de lo cotidiano (1).

A esa politización del día-a-día se incorpora también la visión del relativismo post-moderno, que prácticamente arrasa con la tradicional distinción entre lo central y lo periférico en la historia, contribuyendo, así, a la desaparición progresiva del acontecimiento histórico, del "hecho" como foco central de análisis.

Esas nuevas perspectivas e influencias emergentes en ese momento posibilitaron la reorientación del enfoque histórico, con el desmoronamiento de la continuidad, el cuestionamiento de abordajes globalizantes de lo real, también de una historia política "evenementielle", de corte neopositivista y en general centrada en los estudios de las elites y de los

héroes masculinos, permitiendo también el cuestionamiento de la universalidad del discurso histórico. Tuvieron como preocupación abrir surcos renovadores, liberados de cadenas sistémicas y de explicaciones causales, crear posibilidades de articulación e interrelación, recuperar distintas verdades y sensaciones, promover la descentralización de los sujetos históricos y permitir el descubrimiento de las "historias de gente sin historia", buscando articular experiencias y aspiraciones de agentes a quienes se ha negado lugar y voz dentro del discurso histórico convencional. En esa perspectiva, el tema de la mujer ha pasado a atraer a los historiadores deseosos de ampliar los límites de su disciplina, de abrir nuevas áreas de investigación y sobre de todo de explorar las experiencias históricas de hombres y mujeres cuya identidad ha sido tan frecuentemente ignorada o mencionada solamente de pasada.

El tema en la historiografía brasileña

La producción historiográfica sobre las mujeres viene creciendo y tomando vigor pluralista, abarcando distintas formas de abordaje y contenidos variados. Así, no se pretende aquí un relevamiento exhaustivo de toda esa amplia producción, sino puntualizar algunas cuestiones que parecen fundamentales para el debate.

El proceso de emergencia del tema, tanto en la producción historiográfica, como en otras áreas, ha privilegiado en los años 70, entre otras cuestiones, la del trabajo femenino, en particular el trabajo fabril. Es indiscutible la mayor visibilidad del trabajo, por su papel fundamental para la supervivencia y por el hecho de ocupar gran parte de la vida cotidiana. Todavía, ese privilegio dado al mundo del trabajo posiblemente se debe a una cierta vinculación inicial de estas investigaciones a

los estudios sobre el movimiento operario y a una herencia de la tradición marxista, cuya preocupación era identificar los signos de la opresión masculina y capitalista sobre las mujeres (2).

La producción historiográfica brasileña sobre las mujeres en los años 80 presenta variados abordajes, que analizan aspectos diferenciados de la cuestión. En el ámbito de la temática del trabajo femenino, se buscó rescatar las múltiples estrategias y resistencias creadas y recreadas por las mujeres en lo cotidiano, bien como su capacidad de explorar las inconsistencias y incoherencias de los sistemas sociales y políticos para hallar brechas a través de las cuales pudiesen expresarse o, al menos, sobrevivir. Se buscó reconstruir la estructura ocupacional femenina en un medio urbano a través del ejercicio de papeles improvisados, destacando y descubriendo su presencia constante en la inserción en el espacio público, donde las actividades femeninas adquieren importancia. La mayor parte de esos trabajos ha privilegiado el período colonial y años iniciales del siglo XIX, ubicando la mujer en el espacio urbano, en su faena para colaborar en la manutención del hogar, cuando no proveyendo sola el propio sustento y el de la familia. En ese sentido, los estudios como los de E. P. Thompson (3) fueron inspiradores para traer luces sobre lo que podríamos llamar una "cultura de resistencia", en que la lucha por la supervivencia y la improvisación han tomado tallas de actitudes políticas, formas de convicción y manifestación naturales de resistencia (4).

Sobresalen también los estudios sobre el papel femenino en la familia, las relaciones vinculadas al matrimonio, la maternidad y la sexualidad. Focalizando la intersección entre lo privado y lo público, entre lo individual y lo social, lo demográfico, lo político y lo erótico, esos estudios desarro-

lados en la historiografía brasileña han estado más concentrados en el análisis del período colonial e inicio del siglo XIX, y revelaron en particular las fuentes ligadas a la Iglesia y al Estado (5).

Ya concerniente al período final del siglo XIX y comienzo del siglo XX, los estudios históricos enfocaron aspectos distintos, destacando la disciplinización, los patrones de comportamiento, los códigos de sexualidad y la prostitución, y priorizaron como fuentes las judiciales y las médicas (6).

En esa producción reciente más significativa, los poderes y luchas femeninas fueron recuperados, los mitos examinados y los estereotipos repensados. Se ha buscado rever imágenes y enraizamientos impuestos por la historiografía, tanto como dar visibilidad a las mujeres, cuestionando la dimensión de exclusión a la cual estaban sometidas, entre otros factores, por un discurso universal masculino (7). Se han revelado nuevos perfiles femeninos, otras historias fueron contadas y otras hablas recuperadas.

Así, en varias corrientes de interpretaciones, se ha buscado recuperar la actuación de las mujeres en el proceso histórico, en cuanto sujetos activos, de manera que las imágenes de pacificidad, ociosidad y confinamiento al espacio del hogar vienen siendo cuestionadas, descubriéndose esferas de influencia y recuperándose testigos femeninos.

Sin embargo, se torna cada vez más necesario, sin olvidar la opresión histórica sobre las mujeres, superar la dicotomía aún fuertemente presente entre la "victimización" de la mujer - un análisis que presenta un proceso lineal y progresista de sus luchas y victorias - y la visión de una "omnipotencia" femenina, que algunas veces establece una "heroecización" de las mujeres.

El crecimiento de la producción historiográfica permite apuntar que no se trata solamente de

incorporar las mujeres al interior de una gran narrativa lista, sea mostrando que las mujeres actuaron tanto como los hombres en la historia, sea destacando las diferencias de una "cultura femenina", perdiéndose así la multiplicidad del ser femenino, pudiéndose caer en una mera perspectiva esencialista. Tras la fase inicial de la necesidad de tornar visibles a las mujeres, ábrese la posibilidad de recobrar la experiencia colectiva de hombres y mujeres en el pasado en toda su complejidad, bien como se busca un perfeccionamiento metodológico que permita recuperar los mecanismos de las relaciones sociales entre los sexos y las contribuciones de cada cual al proceso histórico.

Género: una categoría de análisis histórico (8)

Es en función de esas críticas y de las propias transformaciones en las reivindicaciones de los movimientos feministas que surge el género en cuanto categoría de análisis histórica.

En ese sentido, importantes contribuciones fueron dadas por la arqueología de los discursos de Foucault, por la propuesta de desconstrucción de Derrida, por la historiografía de las mentalidades y hasta por el psicoanálisis de Lacan. Esos pensadores han tenido resonancia entre estudiosos del tema de la mujer y dentro del movimiento feminista, propiciando la emergencia de las investigaciones alrededor del género, que han convergido con una nueva tendencia historiográfica: la "historia cultural".

Sin duda, la categoría género reivindica para sí un territorio específico, frente a la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistencia de la desigualdad entre mujeres y hombres. Encanto nueva categoría, el género viene buscando dialogar con otras categorías históricas ya existentes, pero

vulgarmente aún es usado como sinónimo de mujer, ya que su uso ha tenido una acogida mayor entre los estudiosos de este tema. Considerada más neutra y objetiva, su uso también puede ser visto como una faceta que busca dar legitimidad académica por parte de los estudiosos del tema.

Por su característica básicamente relacional, la categoría género busca destacar que la construcción de los perfiles de comportamiento femenino y masculino defínese uno en función del otro, una vez que se constituyeron social, cultural e históricamente en un tiempo, espacio y cultura determinados. No se debe olvidar, todavía, que las relaciones de género son un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias jerárquicas que distingue los sexos, y son por lo tanto una forma primaria de relaciones significantes de poder.

Teniendo entre sus preocupaciones evitar las oposiciones binarias fijas y naturalizadas, los estudios de género buscan mostrar que las referencias culturales son sexualmente producidas, a través de símbolos, juegos de significación, cruzamientos de conceptos y relaciones de poder, conceptos normativos, relaciones de parentesco, económicas y políticas.

Contribuciones: método, categorías, fuentes y temporalidades

La expansión y el enriquecimiento de los temas de investigación propuestos por los estudios de género fueron acompañados por renovaciones de los marcos temáticos y metodológicos, enfoques y modos de análisis innovadores que, además de cuestionar los paradigmas históricos tradicionales, vienen colocando nuevas cuestiones, descubriendo nuevas fuentes, en fin, contribuyendo a redefinir y ampliar nociones tradicionales del significado histórico.

El personaje histórico univer-

sal cede lugar a una pluralidad de protagonistas, y el método único y racional del conocimiento histórico fue remplazado por la multiplicidad de historias, lo que no significa decir que la historia se encuentra "en migajas" (9).

Esta producción ha revelado los límites de la utilización de ciertas categorías descontextualizadas, señalando la necesidad de estudios específicos que eviten tendencias y generalizaciones y premisas preestablecidas, así como advertir la heterogeneidad de las experiencias, incorporando toda la complejidad del proceso histórico, lo que implica aceptar los cambios y discontinuidades históricas.

En cuanto a las categorías de análisis, se nota una preocupación explícita de liberarse de conceptos abstractos y universales, y al mismo tiempo rescatar las experiencias de otros protagonistas, llevando al historiador a restringir el objeto analizado y desconstruirlo en el pasado, siempre trabajando de forma relacional los dos géneros, permitiendo así el redescubrimiento de situaciones inusitadas, no en el sentido de apuntar a lo excepcional, sino de descubrir lo que hasta entonces era inasible, por estar sumergido.

Buscar historizar los conceptos y categorías con que se ha trabajado (entre ellas la propia categoría género), construyéndolos durante el propio proceso de investigación, e incorporar los cambios, aceptando concientemente la transitoriedad de los conceptos y del propio conocimiento, son preocupaciones que orientan el trabajo del historiador, tanto como aceptar la propia efemeridad de las perspectivas, la inestabilidad de las categorías analíticas, constantemente reconstruidas, y la historicidad inherente al proceso de conocimiento.

Los estudios de género van en la dirección de ciertas tendencias de la historiografía contemporánea que cuestionan la con-

cepción de la historia como evolución lineal y progresista y la del tiempo vinculados a leyes de cambios y pronósticos del futuro (10). Se busca acabar con la segmentación entre pasado y presente, los estudios de género contribuyeron para la ampliación del objeto de conocimiento histórico, llevando al descubrimiento de temporalidades heterogéneas, ritmos desconexos, tiempos fragmentados y discontinuidades, revelando el tiempo inmutable y repetitivo ligado a los hábitos, pero también el tiempo creador, dinámico y de las innovaciones, focalizando lo relativo, la multiplicidad de duraciones que conviven entre sí, urdidas en la trama histórica. Los matices, las tendencias, los movimientos pasaron a ocupar la atención de los historiadores, en lugar de la seguridad de hechos cronológicos y periodizaciones específicas, permitiendo ver que la propia historia de las mujeres no es una linealidad progresiva, tiene ir-y-venir, y que sus luchas y resistencias tampoco pueden ser vistas apartadas de toda una dinámica de la dominación presente en la trama histórica.

Es indiscutible la contribución de la producción historiográfica sobre el género a la ampliación de las visiones del pasado, pero aun hay mucho más por ser hecho, ya que gran parte de los secretos a ser resueltos aún están ocultos por evidencias inexploradas. En ese sentido, los estudios de género reconocen la investigación empírica como elemento indispensable para detectar el movimiento de constitución de sujetos históricos, analizando las transformaciones por las que pasaron y cómo han construido sus prácticas cotidianas.

Los estudios históricos con el abordaje de género trajeron a la luz una diversidad de documentaciones, un mosaico de pequeñas referencias esparcidas, que van desde la legislación represiva, fuentes policíacas, acontecimien-

tos, procesos-crímenes, acciones de divorcios, hasta canciones, proverbios, literatura, cronistas, memorialistas y folkloristas, sin olvidar las correspondencias, memorias, manifiestos, diarios, materiales iconográficos y fuentes eclesiásticas. Los periódicos, la documentación oficial, y los censos no son descartados, bien como la historia oral, que viene siendo utilizada intensamente y de manera innovadora (11).

Así, la dificultad del historiador está más en la fragmentación que en la ausencia de la documentación, lo que requiere una paciente busca de indicios, señales y síntomas, una lectura detallada para desmenuzar lo implícito, para desvelar lo cotidiano.

Así, la apertura de los estudios históricos para los abordajes de género viene planteando varias cuestiones en relación a fuentes, método y explicación. La construcción de un conocimiento dialéctico en el campo movedido de los estudios de género ha buscado recuperar la historicidad de las relaciones entre los sexos, poner a la vista sus características, establecer relaciones y articulaciones entre amplias dimensiones (12).

Por otro lado, la variedad de nuevos abordajes historiográficos también renueva las miradas sobre el pasado, incorpora la diversidad y la multiplicidad de interpretaciones, abriendo el campo para análisis de expresiones culturales, modo de vida, relaciones personales, redes familiares, étnicas y de amistad entre mujeres y entre mujeres y hombres, sus vínculos afectivos, ritos y sistemas simbólicos, construcción de lazos de solidaridad, modos y formas de comunicación y de perpetuación y transmisión de las tradiciones, formas de resistencia y luchas hasta entonces marginalizadas en los estudios históricos, propiciando un mayor conocimiento sobre la condición social de la mujer (13). Así, al destacarse que

lo social es históricamente constituido, en las experiencias sociales femenina y masculina diferenciadas emergen con una condición propia en sociedades específicas.

El enfoque cultural hace emerger otras manifestaciones pasadas de la experiencia colectiva e individual de mujeres y hombres, en particular de un gran contingente no encuadrado en organizaciones, propicia a los historiadores la posibilidad de análisis del mundo privado⁽¹⁴⁾. En ese sentido, es importante observar las diferencias sexuales en cuanto construcciones culturales e históricas, que incluyen relaciones de poder no ubicadas exclusivamente en un punto fijo, masculino, pero presente en la trama histórica.

Impases y perspectivas

Otrora rechazada - y hasta marginalizada -, la historia de la mujer pasó a ser encarada como una posibilidad de recuperación de otras experiencias. Con la incorporación del género en cuanto categoría de análisis, se ha buscado demostrar que el comportamiento o los valores que son aceptados en una sociedad en un cierto momento histórico pueden ser rechazados en otras formas de organización social o en otros períodos. Así, destacar las diferencias a partir del reconocimiento de que la realidad histórica es social y culturalmente constituida se tornó un presupuesto del investigador quien busca incorporar esa categoría, permitiendo percibir la existencia de procesos históricos distintos y simultáneos, bien como abrir posibilidades de focos de análisis.

Los abordajes que incorporan el análisis del género han revelado un universo de tensiones y movimientos con toda una potencialidad de confrontaciones, dejando entrever un mundo donde se multiplican formas peculiares de

integración-diferenciación, permanencia-transformación, donde el cambio no está excluido, pero sí vivenciado de distintas formas. Buscan, así, recobrar el pulsar en la historia, recuperar su ambigüedad y la pluralidad de posibles vivencias e interpretaciones, deshilando la tela de relaciones cotidianas y sus distintas dimensiones de experiencia, huyendo de los dualismos y polaridades y cuestionando las dicotomías⁽¹⁵⁾. Al recuperaren el proceso histórico, tales abordajes intentan percibir sus cambios y permanencias, discontinuidad y fragmentación, las amplias articulaciones, las infinitas posibilidades de esa trama multidimensional, que se compone y recompone continuamente.

La politización de lo privado y la privatización de lo público son nuevos desafíos a la interpretación crítica del historiador y permiten la ampliación de cuestiones metodológicas importantes, sin abstracción del compromiso político del sujeto del conocimiento. La politización de lo cotidiano presupone una comunicación entre el investigador y los testigos, que proviene de un cuestionamiento a partir de la inserción del investigador en el mundo contemporáneo. Envuelve la interacción del sujeto con el objeto, sin una neutralidad prefijada, creando una verdadera sintonía entre el historiador y su objeto de estudio⁽¹⁶⁾.

Al lado del compromiso del historiador con el presente y la transitoriedad del conocimiento, hay una diversidad de interpretaciones posibles, la multiplicidad de perspectivas analíticas, que son constantemente rehechas junto con los parámetros y categorías.

El crecimiento de la producción historiográfica sobre el género, al revés de agotar las posibilidades, ha abierto un campo movido de controversias, instaurando un debate fértil. Sin embargo, algunos problemas de definición, fuentes, método y explicación

persisten, y entre ellos la diversidad que envuelve la propia categoría género.

Un balance de la producción y la crítica interna permiten visualizar el surgimiento de desafíos. Incuestionablemente, gran parte de la producción historiográfica ha privilegiado el enfoque de las experiencias femeninas en detrimento de su universo de relaciones con el mundo masculino. Pocos son los estudios que analizan la masculinidad, bien como la homosexualidad, dejando de revelar las pluralidades de lo femenino y de lo masculino.

Proliferan los estudios concretos, pero ya se siente la necesidad de una síntesis que abarque las continuidades y discontinuidades, las desigualdades persistentes y las experiencias sociales radicalmente distintas. De igual modo difícil de analizar es la relación entre lo particular y lo general, de manera que constituye gran desafío para el historiador mostrar como los géneros hacen parte de la historia, abordarlos más de modo analítico que solamente descriptivo, relacionarlos a los acontecimientos más conjunturales, estableciendo relaciones y articulaciones más amplias, insertándolos en la dinámica de las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales, lo que propicia la reinvencción de la totalidad histórica dentro de los límites del objeto investigado.

Por otro lado, debemos acordarnos de la manutención de la discrepancia entre la alta cualidad de la reciente investigación histórica sobre las mujeres y la persistencia de su status marginal, que se suma a la debilidad de los movimientos feministas contemporáneos, despegados de los estudios académicos. Hay que profundizar el análisis no solamente de la experiencia masculina y femenina en el pasado, sino también de la conexión entre historia pasada y práctica actual.

En realidad, hay muchos

gêneros, muitos "femeninos" y "masculinos", y tenemos que reconocer la diferencia dentro de la diferencia. De esta manera, **mujer y hombre** no constituyen aglomerados sencillos; elementos como cultura, clase, etnia, generación y ocupación deben ser ponderados y entrecruzados en una tentativa de desvelamiento más fructífera, a través de investigaciones específicas que eviten tendencias a las generalizaciones y premisas preestablecidas. Sobreviene la preocupación en deshacer nociones abstractas de "mujer" y "hombre", en cuanto identidades únicas, a-históricas y esencialistas, para pensar la mujer

y el hombre en cuanto diversidad en el seno de la historicidad de sus interrelaciones.

Los estudios de género, todavía no representan una opción para el investigador preocupado con un método que presupone equilibrio, estabilidad y funcionalidad. Tal temática es extremadamente abarcante e impone dificultades para definiciones precisas. Son muchos los obstáculos para los investigadores que se atreven a orientarse hacia los estudios de género - campo minado de inseguridades, lleno de controversias y de ambigüedades, camino inóspito para quien busca marcos teóricos fijos y muy definidos.

NOTAS

1. MATOS, Maria Izilda S. de. "Na Trama do cotidiano", in Cadernos Ceru, N. 5, serie 2, 1994, pp. 13-27.
2. ABREU, Alice. O Averso da Moda. SP, Hucitec, 1986; LEITE, R. A operária metalúrgica. SP, Semente, 1982; BLANCO, Esmeralda Luiz. O TRABALHO DA MULHER E DO MENOR NA INDÚSTRIA PAULISTANA (1890-1920). Petrópolis, Vozes, 1982. PENA, M^a Valéria Juno. MULHERES E TRABALHADORAS - Presença Feminina na Constituição do Sistema Fabril. SP, Paz e Terra, 1981. TEIXEIRA, Amélia R.S. et alii. "O trabalho da mulher na indústria de vestuário". In MULHER, MULHERES. SP, Cortez-Fund. Carlos Chagas, 1983.
3. Ver las críticas que son hechas a Thompson por Scott, Joan Gender and the politics of History. NY, Columbia University Press, 1988.
4. RUSSELL-WOOD, A.J.R. "Women and society in colonial Brasil". In Journal of Latin-american Studies, n^o 91; KUSNESOF, Elisabeth. Household and economy and urban development: São Paulo-1765 to 1836. Boulder: Westview Press, 1986; DIAS, M^a Odila da Silva. Quotidiano e Poder em São Paulo- século XIX. SP, Brasiliense, 1984 e Idem. "Nas fimbrias da escravidão urbana: negras de tabuleiro e de ganho". In Revista de Estudos Econômicos, n^o 15, SP, 1985; LEITE, Miriam Moreira (org.). A Condição feminina no Rio de Janeiro- século XIX. SP, Hucitec, 1984; SILVA, M^a Beatriz Nizza da. "O Trabalho feminino do Brasil Colonial (1765-1822)". In Anais da VIII Reunião da SBPH, São Paulo, 1989; SAMARA, Eni. As mulheres, o poder e a família- São Paulo, século XIX. SP, Marco Zero/ SECSP, 1989 e Idem. "Women's roles and work alternatives in XIXth century Brazil". In XVI International Congress, LASA, Washington, 1991 e FIGUEIREDO, Luciano R. de A. - "Quitandas e Quitudes". in Cadernos de Pesquisa, SP, (54), 1985.
5. ALGRANTI, Leila Mezan. Honradas e Devotas: mulheres da Colônia. SP, José Olympio, 1993. CAMPOS, Alzira L. de Arruda. O casamento e a família em São Paulo Colonial: caminhos e descaminhos. SP, tese de doutorado, 1986. COSTA, Raquel R. L. Domingues. Divórcio e anulação de matrimônio em São Paulo Colonial. SP, tese de doutorado, 1986. DEL PRIORI, Mary. Ao sul do Corpo. SP, Jo é Olympio, 1993. GOLDSCHMIDT, Eliana M. Rea. Casamentos Mistos de Escravos em São Paulo Colonial. SP, Mestrado, 1990. FIGUEIREDO, Luciano. Barrocas famílias: vida familiar em Minas Gerais no século XVIII. SP, mestrado, 1990. LIMA, Lana Lage da G. A. Confissão pelo Averso: o crime de solitação no Brasil Colonial. SP, tese de doutorado, 1990. LONDONO, Fernando Torres. Público e Escandaloso: Igreja e concubinato no antigo bispado do Rio de Janeiro. SP, tese de doutorado, 1992. MENDES DE ALMEIDA, Angela. O gosto do pecado (casamento e sexualidade nos manuais de confesores dos séculos XVI e XVII). RJ, Rocco, 1992. MOTT, Luiz. Os pecados da família na Bahia de Todos os Santos

- (1813). Cadernos CERU(SP) 18,p.91-129, maio/1983. NIZZA DA SILVA, M. Beatriz. Sistema de Casamento no Brasil colonial. SP, T.A. Queiroz/EDUSP, 1984. NOVINSKY, Ilan W. H. "Heresia, Mulher e Sexualidade". In Vivências (História, sexualidade e imagens femininas). SP, Fund. Carlos Chagas/ Brasiliense, 1980. VAINFAS, Ronaldo. Os trópicos dos Pecados. SP, tese de doutorado, 1986. VAINFAS, Ronaldo.(org.). História e Sexualidade no Brasil. RJ, Graal, 1986.
6. RAGO, Margareth. Do Cabaré ao Lar: A utopia da cidade disciplinar, Brasil 1890-1930. RJ, Paz e Terra, 1985; Idem. Os prazeres da noite- Prostituição e códigos de sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930). RJ, Paz e Terra, 1991; SOIHET, Rachel. Condição feminina e formas de violência - Mulheres pobres e ordem urbana-1890-1920. RJ, Forense, 1989; e ESTEVES, Martha de Abreu. Meninas perdidas. RJ, Paz e Terra, 1989.
 7. PERROT, Michelle. Os Excluídos da História: Operários, Mulheres e Prisioneiros. RJ, Paz e Terra, 1988; "Práticas da Memória Feminina". In A Mulher e o Espaço Público. Revista Brasileira de História, Anpuh-Marco Zero, 1989, n.18; "Les Femmes, le pouvoir, l'histoire". In Une histoire de Femmes est-elle possible?. Paris, Rivage, 1984.
 8. SCOTT, Joan. "Gênero uma categoria útil de análise histórica", in Mulher e Realidade: mulher e educação. Porto Alegre, Vozes, v. 16, n. 2, julho/dez, 1990.
 9. DOSSE, François. História em Migalhas. SP, Ensaio/ Unicamp, 1992.
 10. ARIÉS, Philippe. O Tempo da História. RJ, Francisco Alves, 1989.
 11. THOMPSON, P. A voz do Passado. RJ, Paz e Terra, 1992 e JANOTTI, Maria de Lourdes Monaco. História Oral: Uma Utopia?, SP, 1993, mimeo.
 12. THOMAS, Keith. "History and Anthropology", Past and present, n.24, p. 3-24, 1963 e O Homem e o mundo Natural. SP, Cia das Letras, 1988.
 13. HARDING, Sandra. "The instability of the analytical categories of feminist theory" in Signs, Chicago, v.11, n.4, pp. 645-54, 1986.
 14. LERNER, Gerda. "Politics and Culture in Women's History". In Feminist Studies vol.6, n.1.
 15. NASH, Mary "Two Decades of Women's History in Spain: a Reappraisal". In Writing Women's History. Internacional Perspectives, Macmillan, n.21.
 16. DIAS, M. Odila L. da Silva. "Teoria e Método dos Estudos Feministas: Perspectiva Histórica e Hermenêutica do cotidiano". In Uma questão de Gênero. RJ, Rosa dos Tempos/ F.Carlos Chagas,1992.

BIBLIOGRAFIA

- ABREU, Alice. O Avesso da Moda. SP, Hucitec, 1986.
- ALGRANTI, Leila Mezan. Honradas e Devotas: mulheres da Colônia SP, José Olympio, 1993.
- ARIÉS, Philippe. O Tempo da História. RJ, Francisco Alves, 1989. - BLANCO, Esmeralda Luiz. O TRABALHO DA MULHER E DO MENOR NA INDÚSTRIA PAULISTA (1890-1920). Petrópolis, Vozes, 1982.
- BURKE, Peter (org.). A escrita da História: novas perspectivas. São Paulo, Ed. UNESP, 1992, p. 24.
- CAMPOS, Alzira L. de Arruda. O casamento e a família em São Paulo Colonial: caminhos e descaminhos. SP, tese de doutorado, 1986.
- COSTA, Raquel R. L. Domingues. Divórcio e anulação de matrimônio em São Paulo Colonial. SP, tese de doutorado, 1986.
- DEL PRIORI, Mary. Ao sul do Corpo. SP, Jo é Olympio, 1993.
- DIAS, M^a Odila da Silva. Quotidiano e Poder em São Paulo- século XIX. SP, Brasiliense, 1984.
- "Teoria e Método dos Estudos Feministas: Perspectiva Histórica e Hermenêutica do cotidiano". In Uma questão de Gênero. RJ, Rosa dos Tempos/ F.Carlos Chagas,1992.
- DOSSE, François. História em Migalhas. SP, Ensaio/ Unicamp, 1992.
- ESTEVES, Martha de Abreu. Meninas perdidas. RJ, Paz e Terra,
- FIGUEIREDO, Luciano R. de A.- "Quitandas e Quitudes". In Cadernos de Pesquisa, SP, (54), 1985.
- Barrocas famílias: vida familiar em Minas Gerais no século XVIII. SP, mestrado, 1990.
- GADAMER, Hans-Georg. Truth and method, NY, Crossroad, 1984.
- GOLDSCHMIDT, Eliana M. Rea. Casamentos Mistos de Escravos em São Paulo Colonial. SP, Mestrado, 1990.
- HANER, June E. A mulher Brasileira e suas Lutas Sociais e Políticas, 1850-1937, SP, Brasiliense, 1981.
- HARDING, Sandra. "The instability of the analytical categories of feminist theory". In

- Signs, Chicago, v.11, n.4, pp. 645-54, 1986.
- JANOTTI, Maria de Lourdes Monaco. História Oral: Uma Utopia?, SP, 1993, mimeo.
- KUSNESOF, Elisabeth. Household and economy and urban development: São Paulo- 1765 to 1836. Boulder:Westliew Press, 1986.
- LEITE, R. A operária metalúrgica. SP, Semente, 1982.
- LEITE, Miriam Moreira (org.). A Condição feminina no Rio de Janeiro- século XIX. SP, Hucitec, 1984.
- LERNER, Gerda. "Politics and Culture in Women's History". In Feminist Studies, vol.6, n.1.
- LE ROY LADURIE, E. Le paysans de Languedoc. Flammarion, Paris, 1969.
- LIMA, Lana Lage da G. A Confissão pelo Avesso: o crime de solicitação no Brasil Colonial. SP, tese de doutorado, 1990.
- LONDONO, Fernando Torres. Público e Escandaloso: Igreja e concubinato no antigo bispado do Rio de Janeiro. SP, tese de doutorado, 1992.
- MENDES DE ALMEIDA, Angela. O gosto do pecado (casamento e sexualidade nos manuais de confessores dos séculos XVI e XVII). RJ, Rocco, 1992.
- MATOS, Maria Izilda S. de. "Na Trama do cotidiano", in Cadernos Ceru, N. 5, série 2, 1994, pp. 13-27.
- MOTT, Luiz. Os pecados da família na Bahia de Todos os Santos (1813). Cadernos CERU(SP) 18,p.91-129, maio/1983.
- NASH, Mary "Two Decades of Women's History in Spain: a Reappraisal". In Writing Women's History. Internacional Perspectives, Macmillan, n.21.
- NOVINSKY, Ilan W. H. "Heresia, Mulher e Sexualidade". In Vivências (História, sexualidade e imagens femininas). SP, Fund. Carlos Chagas/ Brasiliense, 1980.
- PENA, Mª Valéria Juno. MULHERES E TRABALHADORAS -Presença Feminina na Constituição do Sistema Fabril. SP, Paz e Terra, 1981. - PERROT, Michelle. Os Excluídos da História: Operários, Mulheres e Prisioneiros. RJ, Paz e Terra, 1988.
- "Práticas da Memória Feminina". In A Mulher e o Espaço Público. Revista Brasileira de História, Anpuh-Marco Zero, 1989, n.18.
- "Les Femmes, le pouvoir, l'histoire". in Une histoire de Femmes est-elle possible?. Paris, Rivage, 1984.
- RAGO, Margareth. Do Cabaré ao Lar: A utopia da cidade disciplinar, Brasil 1890-1930. RJ, Paz e Terra, 1985.
- Os prazeres da noite- Prostituição e códigos de sexualidade feminina em São Paulo (1890-1930). RJ, Paz e Terra, 1991.
- RUSSELL-WOOD, A.J.R. "Women and society in colonial Brasil". In Journal of Latin-american Studies, nº 91.
- SADER, Eder. Quando novos personagens entram em cena. SP, Paz e Terra, 1989.
- SAMARA, Eni. As mulheres, o poder e a família- São Paulo, século XIX. SP, Marco Zero/SECSP, 1989.
- SAFFIOTI, Heteieth. A Mulher na Sociedade de Classes Mito e Realidade. SP, Livraria Quatro A, 1969.
- SILVA, Mª Beatriz Nizza da. "O Trabalho feminino do Brasil Colonial (1765-1822)". In Anais da VIII Reunião da SBPH, São Paulo, 1989.
- Sistema de Casamento no Brasil colonial. SP, T.A. Queiroz/EDUSP, 1984.
- SCOTT, Joan Gender and the política of History. NY, Columbia University Press, 1988.
- "Gênero uma categoria útil de análise histórica", in Mulher e Realidade: mulher e educação. Porto Alegre, Vozes, v. 16, n. 2, julho/dez, 1990.
- "História das Mulheres". In BURKE, Peter, org. A Escrita da História: novas perspectivas. SP, Ed. UNESP, 1992.
- SOIHET, Rachel. Condição feminina e formas de violência - Mulheres pobres e ordem urbana-1890-1920. RJ, Forense, 1989.
- SOUZA-LOBO, Elisabeth. A classe operária tem dois sexos: Trabalho, dominação e resistência. SP, Brasiliense, 1991.
- TELLES, M. Amélia de Almeida. Breve História do Feminismo no Brasil. SP, Brasiliense, 1993.
- TEIXEIRA, Amélia R.S. et alii. "O trabalho da mulher na indústria de vestuário". In MULHER, MULHERES. SP, Cortez-Fund.Carlos Chagas, 1983.
- THOMPSON, P. A voz do Passado. RJ, Paz e Terra, 1992.
- THOMAS, Keith. "History and Anthropology", Past and present, n.24, p. 3-24, 1963. O Homem e o mundo Natural. SP, Cia das Letras, 1988.
- VAINFAS, Ronaldo. Os trópicos dos Pecados. SP, tese de doutorado, 1986. (org.). História e Sexualidade no Brasil. RJ, Graal, 1986.
- VEYNNE, P. (org.). História da vida privada: do Império Romano ao ano mil. SP, Cia da Letras, vol I, 1990, p.10.
- Como se escreve a História, DF, Ed. Universidade de Brasília, 1982.